

19-8

✱ PINTORES ✱

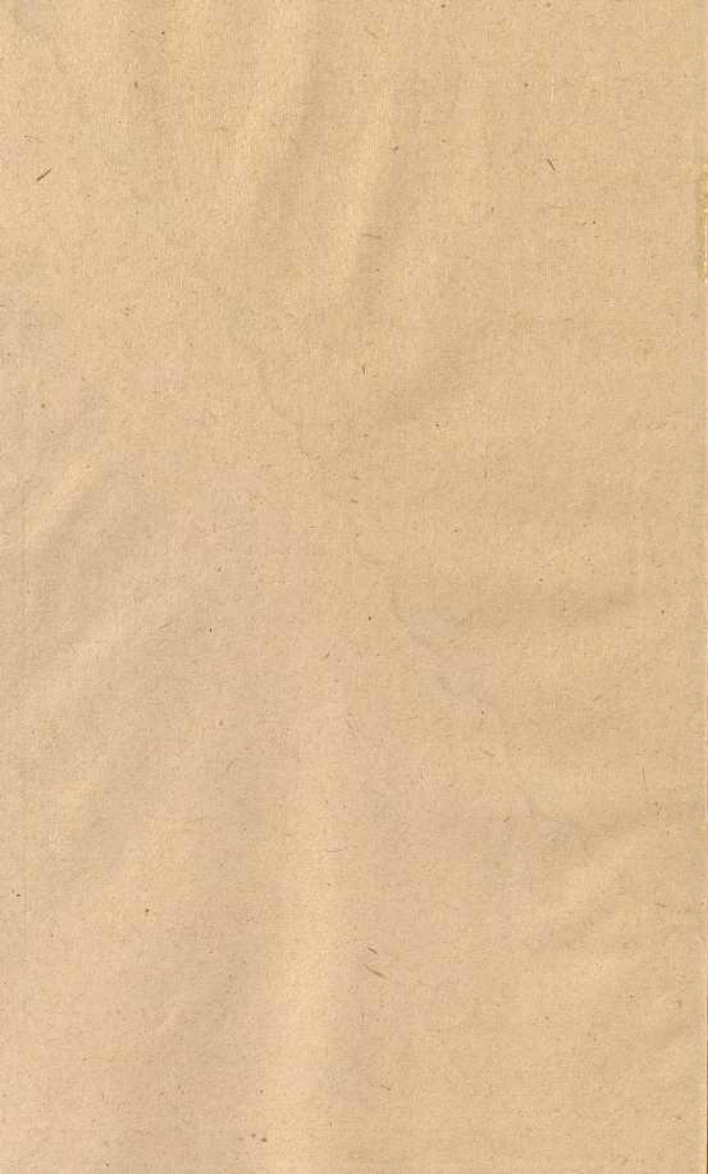
MALAGUEÑOS

POR

A. CÁNOVAS



MADRID-1908



APUNTES PARA UN DICCIONARIO

DE

PINTORES MALAGUEÑOS

DEL SIGLO XIX

POR

*Es
D. Antonio
Cánovas
Vallejo ?*

A. CÁNOVAS

(EDICION DE CIENT EJEMPLARES NUMERADOS)

Ejemplar núm. 1

*Dedicado á Narciso Díaz
de Escobedo*

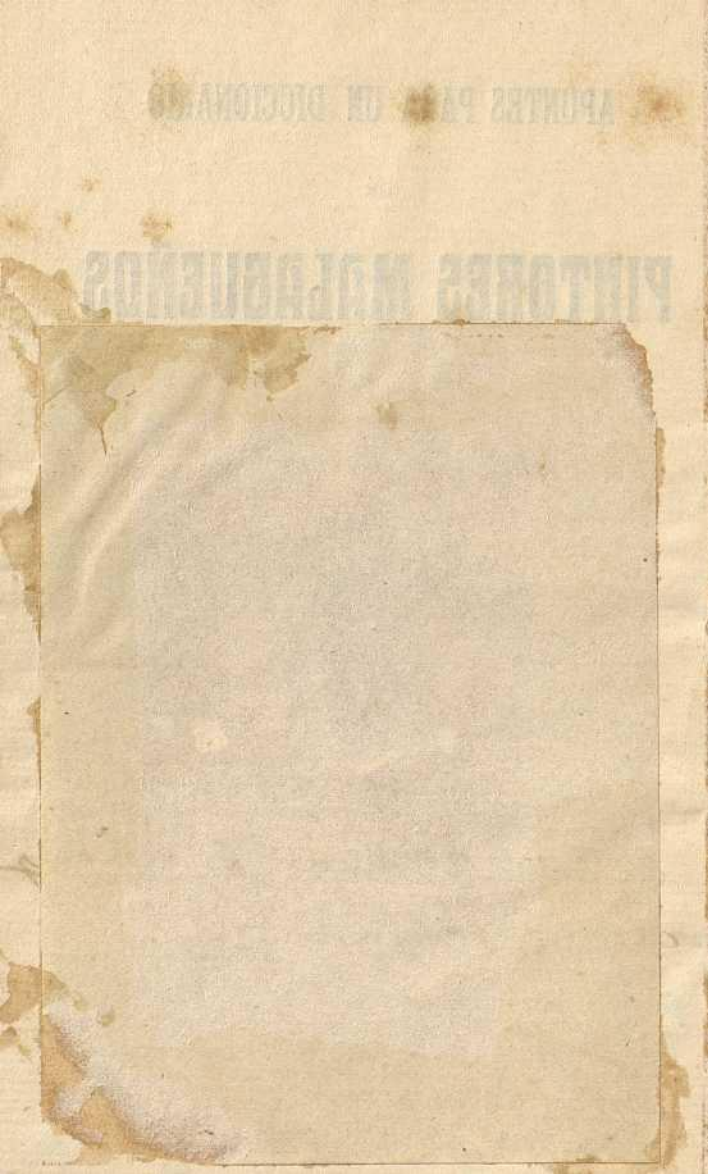
R. 12.074

MADRID

IMPRENTA DE ANTONIO G. IZQUIERDO

Calle del Doctor Mata, 3.





ESTUDIO CRÍTICO-BIOGRÁFICO

SOBRE LOS

PINTORES MALAGUEÑOS DEL SIGLO XIX

HASTA NUESTROS DÍAS

I

Antes de proceder á la enumeración y á la crítica biográfica de los contados malagueños que, en calidad de pintores, alcanzaron determinado renombre en el siglo XIX, podríamos y deberíamos dilucidar á manera de proemio de aquel trabajo, el «*por qué*» misterioso de haberse dedicado, relativamente, tan pocos hijos de Málaga al cultivo de la Pintura, cuando, si fuera efectiva la influencia que el gran Taine atribuye al medio-ambiente en que se vive, debieran los malagueños, capaces de sentir lo mucho hermoso que les circunda, ser, por consecuencia lógica, más pintores, en calidad y en número, que los oriundos de otras regiones menos favorecidas por la Naturaleza.

Reune, en efecto, la hermosa tierra malagueña tales tesoros de luz excepcional por lo brillante, de color tan diverso y marcado, de un aire tan especial, de fondos, rincones y gentes tan genéricas y pintorescas; de usos, trajes, maneras y costumbres tan típicas y privativas de aquel suelo encantador, que sorprende ciertamente el, en proporción, cortísimo número de sus hijos que, sintiendo anhelos de belleza é impresionados por el ambiente en que viven, recurrieron á los pinceles para expresar sus emociones, copiando, propagando y eternizando la visión deleitosa de su patria envidiable.

Alguna enmienda, es cierto, se advierte de esta indiferencia malagueña, que yo calificaría de punible, en los años últimos. Pero lapsos de tiempo hay en el siglo XIX, en los que no consta el nombre ni de un solo malagueño que pintara (¡allí donde cada paso es un cuadro!), y, además, se registra el hecho doloroso y curioso de que haya sido Málaga la provincia que menos pintores enviara á muchas Exposiciones nacionales de Bellas Artes. Sirva de ejemplo la de 1860, celebrada en el antiguo Ministerio de Fomento, á la que no acudieron más que *cinco* malagueños; la de 1862, verificada en la Casa de la Moneda, á que no vino más que «*uno*»; la de 1864, á que aportaron sus obras otros «*tres*», y la de 1866,

á la que concurrieron «*dos*». Estas elocuentes cifras demuestran, dicho sea de paso, el estado en que se encontraban las artes malagueñas, antes de levantarlas, animarlas y engrandecerlas con sus ejemplos y enseñanzas, un insigne pintor valenciano, que se hizo malagueño de adopción: el menos famoso de lo que merece, D. Bernardo Ferrándiz.

Y es curioso tal fenómeno, que atribuyo más á dejadez natural de toda tierra tropical (y Málaga lo es por lo caluroso de su temperatura) que á desconocimiento ó insensibilidad de sus habitantes, porque aun con toda la riqueza del idioma castellano faltan palabras para ensalzar como se deben las bellezas naturales y espontáneas que en Málaga se amontonan. Su mar sólo al de Nápoles puede compararse por lo azul, transparente y apacible; sus costas, calcinadas por el sol, doradas á fuego, relumbran como las rocas sagradas de la India; sus sierras son bravías, frondosas y accidentadas; sus ríos, aunque torrenciales por la tala constante del arbolado, riegan vegas fertilísimas; los acantilados y precipicios de los Gaitanes no tienen apenas rival en España; sus montes son deleitables y salutíferos; las plantas más exóticas, que otras regiones consiguen en estufas, se dan en los campos malagueños al aire libre y florecen y fructifican

sin otros cuidados que las caricias del sol vivificante; en sus jardines á veces se da el caso de ser más las flores que las hojas; y desde los más altos riscos á los más hondos valles, apenas si hay belleza natural que en Málaga no esté representada.

De otra parte, las costumbres y las gentes reclaman á voces el pincel para retratarlas; las barcas malagueñas, que gallardamente se mecen sobre ondas de cristal transparente que frecuentemente dejan ver el fondo del mar, son evocaciones de las antiguas naves griegas y fenicias, con su mismo corte esbelto, sus colorines y sus velámenes airosos; las artes de la pesca, todo lo que tienen de rústicas y primitivas lo tienen de pictóricas; la gente humilde y ruda, la que convive con el terruño ó las rocas de la costa, es tan árabe ó más que los ribereños de enfrente, del otro lado del estrecho, y en hábitos, bazarria, majestad y presencia no se parecen á nada europeo; los caseríos, blancos como andaluces, sobresalen por algo que les es peculiarmente vistoso, y, finalmente, desde el cielo hasta el más menudo pormenor de la tierra, todo en Málaga es plástico, luminoso y excepcional.

Allí, como dijo un crítico, *“para ser un gran pintor basta con ser un regular copista”* de los espectáculos variados con que pródigamente

brindan campos, pueblos y mares. Allí se extasían los ojos y se conmueve el alma, se exalta la imaginación y se es poeta á la fuerza. Y, sin embargo, allí son, proporcionalmente, muy escasos los hombres que, comprendiendo tanta belleza, sean capaces de sentirla é interpretarla.

¿Por qué? La respuesta nos llevaría á trastornar, complicar y desnaturalizar la índole del presente trabajo—que debe ceñirse exclusivamente á estudiar los pintores malagueños, muchos ó pocos, del siglo XIX,—y por ello, después de consignar la extrañeza apuntada, abandonamos el problema á los que quieran y puedan abordarlo, y vamos derechos al único estudio que nos hemos propuesto.

II

No es la crítica-biográfica labor agradecida, ni fácil cuando se hace con precipitaciones que imponen un plazo determinado para escribirla.

Aumenta la dificultad cuando, como en este caso ocurre, ha de referirse á medianías y emi-nencias que, en su mayor parte viven todavía, y sobre las cuales, por consiguiente, es prematu-

ro dictar fallos definitivos (1). El tiempo dirá, por lo que á los vivos se refiere, si en lo que les resta de porvenir confirmaron ó desmintieron, en bueno ó en malo, el juicio que merecen al presente, y de que yo sólo voy á ser un eco.

Y con esta protesta, y con advertir que elijo la enumeración por riguroso orden alfabético para evadir el riesgo de cometer involuntariamente sensibles injusticias, como se cometerían haciendo la enumeración por orden de méritos y preeminencias, método que tiene además la ventaja de facilitar el encuentro de cada uno de los artistas enumerados, hago punto al preámbulo, y entro desde luego á reseñar los pintores malagueños de la centuria décima nona de que tengo noticia (2).

(1) Por eso de muchos artistas no se hacen todavía apreciaciones críticas, limitándonos á consignar las Exposiciones á que concurrieron y los cuadros que presentaron.

(2) Ni que decir tiene que considero pintores malagueños del siglo XIX á todos los que nacieron en el mismo siglo, aunque algunos sólo aparezcan como tales pintores en el siglo XX.



A

Aldama Montes (FRANCISCO) (1).

Fué discípulo de la Escuela Especial de Pintura, y obtuvo Menciones honoríficas en las Exposiciones Internacional de 1892 y General de 1904; en ésta por un paisaje. En las de 1901, 1906 y 1908 presentó paisajes.

Aragonés (DOÑA I.)

Pintora que concurrió con obras apreciables á las Exposiciones de Málaga en 1872 y de Gibraltar en 1879.

Especialista en floreros, fruteros y naturaleza muerta, el premio que obtuvo en Málaga, fué por un *Bodegón*.

Arias y Pérez (JOSÉ).

Natural del Borge, y huérfano de padre desde muy niño, fué labrador hasta que la familia de Heredia le tomó bajo su protección, viendo las disposiciones que mostraba para la pintura. Hiciéronle abandonar el campo en que servía de bracero y entrar en la Escuela de Bellas Artes, donde al poco tiempo su maestro, D. Bernardo Ferrándiz, se complacía haciendo resaltar sus adelantos. En 1872 reñó á la Diputación de su provincia un cuadro que mereció grandes elogios de la prensa

(1) Cuando, como en este caso, se omite el lugar del nacimiento del artista, se entiende que es nacido en la misma capital.

periódica. Y en 1878 envió á la Exposición Nacional un lienzo que tituló *Más vale maña que fuerza*, símbolo quizás de su propia historia. Otro cuadro de su mano fué rifado en Málaga en 1879 para contribuir con sus productos al socorro de los inundados de Murcia.

Arias Ramírez (JOSÉ).

Discípulo de la Escuela de Bellas Artes de Málaga. Presentó en la Exposición de 1887 *Varios pescados*, y en la de 1884, y firmándose discípulo de D. A. Maqueda, D. Rafael León, D. José Murillo Bracho y D. Bernardo Ferrándiz (¡por falta de maestros!...), ya Profesor de dibujo del Colegio de El Escorial, presentó un *Jarrón de flores y otros accesorios*, trabajo agradable que pertenecía á ese género de cuadros que, sin tener pretensiones, resultan de interés. También presentó á las Exposiciones de 1897 y 1892 *Flores y frutas*, á la de 1895 un *Comedor*, á la 1897 un cuadro titulado *Descanso*, y á la de 1890 otro con el lema *Felices Pascuas*. No se le puede negar, pues, á este artista el mérito de la asiduidad.

B

Bermúdez Gil (FEDERICO).

Discípulo de Ferrándiz, obtuvo Terceras medallas en las Exposiciones de 1895 y 1899. En la de 1906 presentó una excelente marina que tenía por asunto *Costas de Málaga*. En 1887 presentó una *Cabeza de estudio*. En 1870 *Flores*. En 1892 *La fuente de la Mania*, con la que ganó una Mención honorífica. En 1895 *El cerrillo de la cruz*. En 1897 *Entre dos luces*. En 1901 *Sol de invierno*.

Berrobiano Meléndez (LUIS).

Discípulo de la Escuela de Bellas Artes, fué premiado con Mención honorífica en 1904 por un *Paisaje*. En 1906 presentó á la Exposición Nacional un cuadro que representaba *Tejares de Málaga*.

Blanco Coris (JOSÉ).

Pintor de la clásica escuela malagueña moderna y dotado de cualidades singulares que le conquistaron bastante renombre, obtuvo una Medalla de oro en Boston (1883), y en 1901 fué propuesto para una condecoración, como recompensa por las obras que á la Exposición había presentado. En 1906 pintó un cuadro, cuyo título era *Mazarete*. Discípulo de la Escuela de Bellas Artes de Málaga, concurrió á Madrid (Exposición de 1881) con un cuadro representando *La presentación del*

Cardenal Jiménez de Cisneros á la Reina Isabel la Católica por el Cardenal Mendoza. Posteriormente la prensa de Málaga ha elogiado mucho todo lo que producían los pinceles de Blanco Coris, especialmente su *Vendedor de décimos de lotería*. En 1882 fué pensionado por la Diputación de su provincia para seguir sus estudios en Roma. Al presente vive en Madrid prestando su valioso concurso artístico á la empresa de la Revista *Blanco y Negro*.

En la Exposición de 1887 presentó un cuadro monumental, que recordaba (por las dimensiones) las *Bodas de Canaam* del Museo del Louvre. Tenía por asunto *El copo*, y medía nueve metros de ancho por cuatro de alto. Hubo quien tardó tres días en recorrer con la vista el cuadro de una punta á otra. Los pescadores que tiraban de la red eran de tamaño natural, y el mar era mayor aun que el natural... En la Exposición de 1884 figuró con varias obras: *Conduzione de la bambina al cimiterio*, dos *Marinas* (una de Venecia), una *Tarde de invierno* y una composición á que tituló *Margarita cae desmayada en el templo*. En 1890 pintó *Prófugos y desertores*. En 1901 *Regina Angelorum*.

Blanco Merino (RAFAEL).

Discípulo de Muñoz Degrain, presentó á la Exposición de 1881 un cuadro cuyo tema era *La Justicia Feudal*. A la de 1887 envió un paisaje *Cercanías de Mora*. Y á la de 1884 una *Vista de Alora*.

Burgos Oms (ANTONIO).

Presentó á la Exposición de 1904 un paisaje reproduciendo las *Canteras de San Telmo*.

C

Camps (LEONARDO).

Discípulo de D. Antonio de Luna y de D. Carlos Esquivel; en las Exposiciones Nacionales de 1860, 1862 y 1864 presentó, respectivamente, *Un frutero*, *Una huér-fana ante la tumba de sus padres* y *Una criada dando á leer una carta á un memorialista*.

Cances España (RICARDO).

Discípulo de la Escuela de Málaga, presentó un paisaje copia de los *Alrededores* de su patria, á la Exposición de 1901.

Cappa y Muñoz (JAVIER).

Premiado con 2.^a Medalla en una Exposición de Málaga; presentó en 1884 á la oficial de Madrid un lienzo grande que tenía por título *Guardilla* y en la de 1899 otro intitulado *La prevención*.

Capulino Jáuregui (JOAQUÍN).

Discípulo de Muñoz Degrain, obtuvo una Mención honorífica en 1904 por *La hora del baño*; en 1906 presentó un cuadro á que tituló *Contraste*. En 1901 un paisaje *La cueva del gato* (de Ronda, tal vez).

Caro Herrera (ANTONIO).

Discípulo de la Escuela especial de pintura. Figura con *Paisajes* en las Exposiciones de 1899 y 1897.

Casanovas (JOSEFA).

Discípula de Checa, aportó un estudio de *Flores* á la Exposición de 1899 en Madrid, y otra canastilla, también de flores, á la de 1904.

Castañeda (MILAGROS).

Discípula de Verdugo-Landi; presentó á la Exposición de 1906 unas delicadas *Flores* y dos marinas en la de 1904. En 1901, más flores.

Castillo y Aguado (ANTONIO).

Natural de Iznate, y discípulo de la Academia de San Fernando y de Joaquín Espalter, dedicó sus talentos á la pintura de Historia. En 1857 se trasladó, por su cuenta, á Italia, de donde, dos años más tarde, regresó presentando en la primera Exposición Nacional un cuadro inspirado en el Poema *Los Mártires*, libro I y que representa á *Eudoro dormido en el bosque poco antes de ser encontrado por Cimodocea... En esto oyó á lo lejos el estruendo de las aguas...* y que obtuvo Mención honorífica. En la segunda Exposición Nacional convocada por el Estado, que fué la de 1862, presentó, como estudios, *Un poeta del siglo XVII* y la *Visión de Doña Maria de Padilla*, siguiendo el Romance que dice:

«Llora la hermosa Padilla
el desdichado suceso,
como esclava del Rey vivo
y como viuda del muerto...»

En 1864 experimentó el percance de no ver premiado su cuadro *Resurrección de la hija de Jairo*, que pintó aspirando á una pensión de Roma.

Abordó con éxito la pintura religiosa, pintando una *Virgen del Carmen* para una iglesia de la Rioja, un *Ecce-Homo* y una *Dolorosa* que fueron celebrados. Ossorio y Bernard afirma que nuestro pintor (del cual poseía varios trabajos) atesoraba dotes de gran colorista.

Grave enfermedad que comprometió su razón, le llevó al sepulcro en Mayo de 1870.

Chacón Enríquez (RAFAEL).

Natural de Antequera. Presentó en la Exposición de 1887 un cuadro de grandes dimensiones con el título *Prætiōsa in conspectu Domini*. (Funeral en el Convento).

Conejos y Matas (JOSÉ).

Natural de Antequera, discípulo de la Escuela especial de Pintura, y Mención Honorífica en la Exposición Nacional de 1895 por un estudio de paisaje *Orillas del Henares*; presentó á la de 1899 la *Laguna de Elgueras*, *Playa de Noja*, y en la de 1904 un *Molino en el valle de Hayas* (Santander). En 1897 pintó *El río Azón. Cercanías de Ampuero*.

Eriado y Baca (MANUEL).

Discípulo de las Escuelas provinciales de Málaga y Cádiz en un principio, vino después á estudiar en la que dependía de la Academia de San Fernando, donde ya obtuvo diferentes premios en 1860 y 1861. También ganó una Mención honorífica presentando en la Exposición Nacional de 1860 una vista de *La Casa de Campo*,

y como en la Exposición de Málaga de 1862 conquistara además una Medalla de primera clase, consiguió, por sus adelantos, ser pensionado por la Diputación de su provincia para perfeccionar sus estudios en el extranjero.

Pronto y bajo la dirección de los maestros Kindermans y Hendrichz, realizó en Bélgica grandes progresos, robusteciendo su personalidad y cambiando la cómoda manera de pintar el campo en el estudio, por la más molesta, pero más eficaz y lógica, de pintarlo en el campo mismo, nueva tendencia que empezaba entonces á alborear, y que fué el origen de la moderna escuela de paisaje. Allí fué agraciado nuestro artista con la cruz de Leopoldo I. Restituído á España presentó en la Exposición Nacional de 1864 dos *Vistas tomadas á orillas del Meuse, en Namur* (paraje delicioso y excepcionalmente pintoresco aun dentro de aquella región tan abundante en paisajes admirables) que le valieron una Mención honorífica, recompensa que, entonces, equivalía á nuestras medallas de oro de ahora, que se dan á cualquier cosa.

La pintura de paisaje anticuada y sistemática, por no decir que rutinaria y amanerada, se defendía heroicamente contra el estudio único del natural que avanzaba á pasos agigantados, abriéndose camino entre todos los buenos pintores del mundo. Y entre sus últimas recetas y procedimientos, sin rendirse á las nuevas tendencias, creó *un nuevo método de dibujo* del cual fué introductor de buena fe, en España, el Sr. Criado y Baca. Se hicieron ensayos; dicen que se obtuvieron resultados sorprendentes; nombróse la inevitable comisión informadora; el dictamen fué entusiasta; la Academia siguió la corriente, y el Consejo de Instrucción pública, por no ser menos, añadió el peso de su autoridad en pro del

novísimo sistema, que fué adoptado de R. O. para las Escuelas Normales, haciéndolo obligatorio en la enseñanza primaria. De esta campaña fué el alma nuestro artista, que más que á pintar, se dedicó, por entonces, á tareas docentes, publicando diversas obras y trabajos que le acreditaron de entendido y erudito.

Desisto de enumerar lo mucho y bueno que publicó el Sr. Criado, por opinar que importan más á nuestro objeto los trabajos pictóricos que los didácticos. Y así haré constar que, aunque distraído con las explicaciones y aplicaciones del Método Hendrichz, dejó brillantes muestras de su arte en el Salón de la Diputación provincial de Málaga, en la Escuela de Bellas Artes de la misma capital y en las casas de Heredia, San Carlos, Loring, Larios y otros particulares. En Enero de 1873 se le concedió la Cruz de María Victoria.

Profesor ayudante, después, de las clases de dibujo que dependían del Conservatorio, el Sr. Criado consolidó su reputación de estimable paisajista, tanto más de apreciar cuanto que coincidía con los esplendores resplandecientes de la novísima y definitiva manera de pintar paisaje que implantó en España el glorioso maestro D. Carlos de Häes, á quien yo considero como el iniciador y fundador del paisaje moderno por lo que á nuestra patria se refiere.

Cuadra y Estévez (MANUEL).

Aunque no consta que fuese nacido en Málaga, es lo cierto que figura desde muy joven como discípulo de su Escuela de Bellas Artes, por lo cual, y *por si acaso*, le incluyo entre los pintores malagueños.

Especialista en retratos, hizo su reputación en París.

D

Delgado Ramos (GUILLERMO).

Discípulo de Ocón, presentó en la Exposición de 1906 una marina *Playas del Palo*, y en la de 1899 *Puerto de Málaga* y *El América*. En 1901 presentó *Saludo á la playa* y *El acorazado Pelayo*.

Denis Corrales (JOSÉ).

Era un malagueño neto y un artista de genialísima y original inspiración. El siempre espléndido Marqués de Guadiaro fué su primer Mecenaz, pensionándole para ir á Roma. A la Exposición de Málaga, celebrada en 1872, aportó sus cuadros *El santo por la peana*, *Daca la patita* y un *Lance de toros*, obteniendo por este último el primer premio y el honor de que lo adquiriese la entonces boyante y culta Sociedad *El Liceo*.

Después de estos primeros triunfos, y comenzando ya á respirar las gratas auras de la popularidad (á que contribuía, además de su talento como pintor, su carácter francamente abierto, noble y simpático), marchó á Roma, pintando á su regreso de la ciudad eterna un techo para la casa de D. Tomás Heredia.

En 1877 pintó un cuadro de género que fué muy comentado, y que recordaba, por su intención y disposición, las famosas caricaturas de Ortego: *Una madre y una hija escuchando los consejos de un sacerdote*, llevan-

do á la Exposición *Una manola, Declaración amorosa y Un asturiano*.

En 1878 ejecutó, por encargo del Ayuntamiento de Málaga, un retrato de la *Infanta Mercedes* de Orleans mujer luego de Alfonso XII (no constando en ninguna parte que se lo pagaran). Y en la Exposición regional del mismo año figuró como autor nada menos que de **18** cuadros, entre los que sobresalieron *Dos matronas*, y el retrato de D. Ramón Franquelo.

La gracia andaluza que tantos malagueños derrochan en la conversación, la tenía aumentada en tercio y quinto, y la derrochaba pintando el bueno de D. José Denis, á quien me cupo la fortuna de tratar. Era, aunque al parecer callado y corto (como todos los sordos), un hombre de mucha chispa, y que se servía de colores y pinceles para expresar las más atrevidas agudezas. Brillante de color y gracioso en el dibujo, imprimía á sus composiciones un carácter de frescura que las hacía sobresalir y ser inconfundibles. Menos genial que el sin igual Ferrándiz, le imitaba, sin copiarle, en lo satírico. Y era, en suma, un notable pintor de género ligero, que honró con su talento á Málaga.

Díaz Bresca (ANTONIO).

Discípulo de Ocón, concurrió, en 1881, á la Exposición Nacional de Bellas Artes con su marina *Entrada del Puerto de Málaga*.

F

Fenech y Cordonié (JOSÉ).

Discípulo de D. Manuel Cribell, figura en la Exposición de 1890 con *Un chocolate*, y en 1892 con un tipo denominado *Canelita*.

Fernández Alvarado (JOSÉ).

Discípulo de Moreno Carbonero y de Muñoz Degrain, fué premiado con Mención honorífica en Madrid 1892 por sus *Costas de Málaga*, y con Medallas de segunda clase en las Exposiciones de 1895 y 1897. Tenía en el Museo moderno dos hermosas marinas. En 1897 pintó *Nuevo peligro*. Es un marinista de grandes aptitudes.

Fernández y Rodríguez (ROSENDO).

Natural de Antequera, y discípulo de la Escuela de Bellas Artes de Sevilla, obtuvo en esta capital varios premios.

Pensionado por la Diputación de su patria adoptiva (Sevilla), presentó en 1864 á la Exposición Nacional de Bellas Artes un cuadro titulado *La resignación*, y en 1866 otro, propiedad de la Academia de Sevilla, con la *Portada del Convento de Santa Paula* como asunto, que mereció una Mención honorífica. Los Duques de Montpensier le encargaron y compraron varias pinturas, y entre ellas, la antes referida, *Un preso, Joven con flores*

y tres bocetos que también fueron elogiados por el público y la crítica sevillanos al verlos en la Exposición de 1867.

Al año siguiente presentó un *Estudio del natural* y las *Ruinas de Itálica*, y tanto en Sevilla como en Granada y Cádiz, se admiraron, en distintos certámenes, otros cuadros y unas curiosas reproducciones del *Altar de azulejos del Alcázar de Sevilla*, que le ganaron en Cádiz una Medalla de plata.

Fernández (PEDRO).

Discípulo de Ferrándiz y Profesor del Instituto de Málaga, presentó en 1884 un *Paisaje*.

Ferrándiz (FEDERICO).

Natural de Málaga, aunque en algunos Catálogos oficiales haya figurado como natural de Valencia (cosa inexplicable), y discípulo de su ilustre padre y de Muñoz Degrain, hizo sus primeras armas en concursos nacionales, llevando á la Exposición de 1890 un paisaje de *Los Gaitanes*, y ganando después en 1892 una Tercera Medalla con su *Tajo de Ronda*. En 1901 presentó un lienzo de brillante colorido al que puso por lema *Tarde de Málaga* que también obtuvo Tercera Medalla, y en 1908 un pequeño estudio *Cercanías de Málaga*. En 1897 pintó *Las orillas del Guadalorce*.

Florido Berruelo (ENRIQUE).

Discípulo de Ocón, presentó en 1887 *El puerto de Málaga con un buque en carena*.

G

García Carreras (DIEGO).

Discípulo de Muñoz Degrain y de D. J. Rodríguez de Hipotraamo, presentó en 1904 un cuadro que mereció Mención honorífica. A la Exposición de 1906 llevó unos *Apuntes*, y á la de 1908 un paisaje *Orillas del Manzanares*.

García Flórez (JUAN).

Discípulo de Ferrándiz. A la Exposición de 1884 envió una acuarela titulada *Juanito*.

García de Giner (LAURA).

Discípula de Ferriz, llevó á la Exposición de Alicante (1894) un dibujo al pastel *Dama del tiempo de Luis XV* y un capricho titulado *Mandolinata*. A la de 1895 *La niña de las cerezas*.

García y Martínez (D. ANGEL DIEGO).

Discípulo de D. Julián San del Valle, figuró como autor de unas *Frutas* en la Exposición de 1892.

García Talavera (FRANCISCO).

Natural de Antequera. Discípulo de Garnelo, presentó en 1908 un cuadro titulado *Anita*.

+ Gärtner de la Peña (JOSÉ).

Alguien sostiene que este eminente marinista malagueño nació en Gibraltar; pero son más los que afirman que no es calpense. Yo se lo he preguntado á él mismo y me ha respondido *que no lo recuerda...* De todas suertes, consta en Málaga desde muy niño: fué discípulo de D. Emilio Ocón, y habiendo vivido y pintado siempre en Málaga (donde sus padres residían), puede y debe considerársele como malagueño.

La fama de marinista sin rival de que en Málaga disfrutó por algún tiempo D. Emilio Ocón, congregó alrededor de éste, buen número de muchachos artistas que ansiaban recibir sus lecciones. Ocón hizo escuela y, al cabo de algún tiempo, todos los jóvenes que pintaban marinas lo hacían *á la manera de Ocón*, viendo, más que el natural, los cuadros del maestro.

Uno de los pocos, si no el único, que desde un principio se reveló como discípulo aventajadísimo pero independiente y con personalidad propia, fué Gärtner. Sus cuadros no se parecían á los de Ocón, como los de sus compañeros. Poseían una distinción especial, un refinamiento exquisito que faltaba en otros lienzos que venían á Madrid desde Málaga.

Aun recuerdo el efecto que produjo en el Jurado el primer cuadro de empeño que Gärtner presentó en la Exposición Nacional de 1887: una disforme *Puesta de sol*. Entre que el apellido sonaba á extranjero y la ninguna semejanza con el modo de Ocón, nadie suponía que podría tratarse de un discípulo de éste que hubiera escapado á su influencia y que fuera nacido en Málaga. En lo que hubo unánime conformidad fué en reconocer la belleza y la exquisitez de la pintura de Gärtner, apreciándose sus cualidades de sobriedad en los efec-

tos, y de elegancia en las líneas de sus barcos. Porque se puede pintar muy bien y no tener el gusto depurado para la elección de los asuntos y para su desarrollo plástico. Y Gärtner que elegía, como se vió, muy bien, imprimía á sus composiciones un sello notoriamente distinguido. Y así, sus cielos tan verdaderos como los que más, luminosos, brillantes, ligeros y armoniosos, son delicados hasta cuando se muestran arrebatados y encendidos por la tempestad. Sus aguas, alborotadas ó tranquilas, no ofenden por el agrio desentono de sus tintas, sino que seducen por su tonalidad reflejo de la del cielo. Y en los demás elementos que contribuyen á la composición de la marina, horizontes, montañas, costas, acantilados, muelles, barcos y boyas, Gärtner se ha mostrado siempre victorioso buscador de la belleza de la línea y de la nota, del conjunto y del detalle. Gärtner ha podido pintar marinas muy medianas, que nadie puede jactarse de tener á diario el monopolio del éxito; pero nunca jamás ha pintado una marina desagradable en su aspecto total.

Otra condición de Gärtner, que le enaltece mucho, es la de ser uno de los pocos pintores malagueños que *pinta á Málaga*. Y así sus marinas son apreciadísimas por los inteligentes que desean en los cuadros, ante todo, carácter y ambiente local. Las ondas azules que ribetea espumas y que acarician sin cesar las calas y las playas de la costa de Málaga, tienen en Gärtner su mejor retratista; los acantilados de Torremolinos, las canteras de Almellones, los bajos de Marbella, las já-begas y los jabegotes, la singular pesca del copo, las riberas del Guadalorce, los naranjales de Alora, los jardines del Alahurin, todo, en suma, lo que es *local* y privativo de Málaga, lo ha pintado Gärtner con indudable fortuna.

Enemigo de exhibiciones y de reclamos, no tiene Gärtner en Málaga ni la mitad del renombre que en fuerza de anuncios han logrado pintores contemporáneos suyos que le son resueltamente inferiores.

Premiado allí dondequiera que concurre, ya en 1887, cuando envió á Madrid su hermosísima *Puesta de sol*, traía en su haber un Primer premio, ganado en Málaga en 1881, otro de plata en la de Granada de 1883, y una Medalla de oro conquistada en la Exposición Internacional de Boston de 1883.

En 1884 tuvo un éxito con su *Día de temporal*. Ganó una tercera Medalla en la Exposición de 1870, y con la segunda obtenida en la Internacional de Madrid (1892), alcanzó el honor de ver colgado su cuadro *La Invencible* en los muros honrosos del Museo Moderno de Madrid.

Actualmente disfruta del mayor, más legítimo y positivo de los éxitos: el de no poder dar abasto á los numerosos encargos que diariamente recibe de inteligentes de España y del extranjero, que se disputan sus preciosos lienzos como el mejor y más auténtico recuerdo que se puede guardar de la luz, la poesía y el carácter que contienen las marinas y los paisajes malagueños. ¡Qué pocos pintores pueden decir como Gärtner, que tienen *cola* á la puerta de su estudio...!

Ha ganado también recompensas en Washington (1890), y á los dos años siguientes (1892) logró el triunfo de pintar un cuadro de historia siendo marinista: *La Invencible*, ya citada. Este título, al pie del espectáculo de una flota poderosa, de una armada formidable, deshecha y convertida en astillas ante las costas inglesas por la fuerza salvaje de los vientos, es de una ironía tremenda. ¡*La Invencible!*... Felipe II levantó El Escorial en honor de San Lorenzo, atribuyendo á su influencia exclusiva la victoria de San Quintín. Siempre me ha

preocupado, dicho sea de paso, á qué santo le echaría la culpa Felipe II de la derrota por las olas, de sus esquadras, y lo que le levantaría en testimonio de devota gratitud...

Gärtner estuvo afortunadísimo en la descripción de aquel soberano desastre, que el orgullo inglés atribuye neciamente aun á su entonces naciente poderío. Los que fueron navíos temibles yacen sin arboladura, con los aparejos hechos trizas, tumbados sobre las rocas, azotados sin clemencia y sin cesar por las olas... y el cielo, ¡como tantas otras veces!, aunque dejando ver lejanos los nubarrónes con que descargó su cólera, brilla y se sonríe...

Tal es el efecto que produce la magnífica marina.

En 1895 aportó á la Exposición *El Faro de Jersey*, *El Tajo en Toledo* y varios pequeño estudios.

Garvero (RICARDO).

Dibujante al lápiz.

Genovés Bernal (EULOGIO).

Discípulo de Ocón, y premiado con Mención honorífica en la Exposición Internacional de 1892 por su cuadro *Cambio de rumbo*, relacionado con el descubrimiento de América por Colón, presentó á la de 1904 otra grandiosa marina que tituló *Entrada del puerto de Málaga*, muy celebrada por la crítica, y que habiendo vendido á los pocos días de exhibirse en la Exposición, tuvo que repetir para venderla nuevamente.

El Sr. Genovés pertenece, de lleno, á la escuela que, en otro lugar de este libro decimos que formó en Málaga el maestro D. Emilio Ocón, sobresaliendo en la pintura de embarcaciones, cuyos aparejos y velámenes

describe y detalla con precisión verdaderamente notable. Es, además, un mecánico de sobresaliente mérito que, no contento con saber pintar barcos, los hace.

Gómez Astorga (CONCEPCIÓN).

Natural de Archidona, y dedicada á la pintura de marinas, presentó una *Vista de Málaga* á la Exposición de 1892.

Gómez Gil (GUILLERMO).

Discípulo de Muñoz Degrain, se ha dedicado casi exclusivamente á la pintura de marinas, en que ha alcanzado verdaderos éxitos de opinión. Sus cuadros son *de público*. Pudiera tachársele de repetir demasiado idénticos efectos de sol poniente, en que ha llegado á ser maestro. Pero, en cambio, le aventajan pocos en la descripción acertada de los fulgores del ocaso y de la transparencia de las aguas.

Premiado con Segundas Medallas en las Exposiciones de 1901 y 1906 (por una marina *Playas de Málaga* en esta última), presentó en la de 1908 otra marina, que aún siendo la misma nota poética y tranquila que las anteriores, obtuvo merecidos elogios.

Grarite y Tejada (LUIS).

Discípulo de Ferrándiz, presentó en la Exposición de 1878 *La escuela de baile*, y en un certamen convocado en 1877 por el Gobernador de su provincia fué agraciado con un *accésit*.

Guardia (JORGE).

Discípulo de Ocón, en 1887 pintó y presentó á la Exposición un cuadro inspirado en la *Primera salida de Don Quijote*.

Guerrero Carmona (RAFAEL).

La prensa andaluza, por los años de 1882 y 83, encomiaba las primeras obras de este artista, y singularmente una *Vista del puerto de Málaga*.

Guerrero del Castillo (LEOPOLDO).

Discípulo de Ocón, presentó en 1906 *Un sombrero*, en 1899 un paisaje *Alrededores de Málaga*, y en 1904 *Iras del mar*.

Gutiérrez Genil (JOSÉ M.^a)

Discípulo de la Escuela especial de Pintura, presentó en la Exposición de 1899 *Lilas y geranios*.

Gutiérrez Rivera (FRANCISCO).

Natural de Nerja. Discípulo de Ocón y premiado en la Exposición regional de Málaga de 1893, presentó en la de Alicante (1894) un *Grupo de rosas* y un *Paisaje*, y en 1892 dos *Marinas*.

Gutiérrez Revore (FRANCISCO).

Tercera Medalla en la Exposición nacional de 1895; en la de 1899 no presentó más que un pequeño *Paisaje*.

H

Herrera y Velasco (EMILIO).

Discípulo de la Escuela especial de Pintura, de D. A. Maqueda, y de Ferrándiz, presentó en la Exposición Nacional de 1871 una *Escena de costumbres marítimas en las playas de la Caleta de Málaga*.

Son, también, obras del mismo: una *Marina* que regaló en 1879 para la Rifa celebrada en Málaga á favor de las víctimas de una inundación, *La Captura del Virginius por el Tornado*, *Una fiesta en la plaza*, *La torre de San Telmo* y la *Llegada del Rey Alfonso á Málaga*.

I

Iniesta Soto (FÉLIX).

Discípulo de la Escuela de Málaga y de Ferrándiz. Pintor delicadísimo y discreto; presentó en 1892 *El descanso del modelo*, *Alrededores de Bilbao* y *El Chalán*; y en 1895 *Una devota de San Antonio*, *El día de todos los Santos* y *Vendedora de madroños*; en 1897 *Por Navidad*, *Carta del novio* y un *paisaje*.

Iniesta Soto (PEDRO).

Hermano del anterior y con idéntica filiación familiar y artística. Presentó en la Exposición de 1895 un cuadro que intituló *Flores á María*, y en 1901 *Distrayendo á la nena*.

Isla (ANTONIO).

Discípulo de los hermanos Iniesta, y pintor de flores.

J

Jiménez (VENTURA).

Discípulo de la Escuela especial de Pintura; presentó un estudio del natural á la Exposición de 1887.

Jaraba Jiménez (ENRIQUE).

Discípulo de Martínez de la Vega, de Moreno Carbonero y de Ocón, fué uno de los pintores que, desde su juventud, hizo concebir á los malagueños más risueñas esperanzas. En 1892 pintó y expuso en Madrid *Un tirador* y dos cabezas de estudio, y en 1895 una graciosa composición titulada *Entre tres que bien se quieren. La huida á Egipto* fué el asunto de su concurrencia á la Exposición de 1897. Ya en posesión de una Tercera Medalla, presentó un cuadro titulado *La promesa* á la Exposición de 1901. En 1904 pintó una *Virgen del Carmen*.

L

Labrada (FERNANDO).

Discípulo de Muñoz Degrain; obtuvo Medallas de Tercera clase en las Exposiciones de 1904 y 1906. A esta última envió varios preciosos estudios de pequeñas dimensiones, entre los que recordamos un *Interior del Circulo de Bellas Artes* y un *Estudio de sol*. En la Exposición de 1908 se han admirado varias composiciones de este artista, que llevaban los títulos de *Jardin de otoño*, *Marta y Maria*, *La antigua Catedral*, *Patio de naranjos*, *Ruinas de un jardín* y *Sol de mañana*.



Lengo y Martínez (HORACIO).

El originalísimo y desventurado Lengo nació en Torremolinos, y desde muy joven mostró decidida afición por la pintura, dibujando caricaturas graciosísimas, género en el que más tarde llegó á ser sangriento é inimitable. A Martínez del Rincón le cupo la gloria de darle las primeras lecciones, y alternando el estudio de la pintura con el desempeño de un modestísimo destino, pasó algún tiempo, hasta que, convencido del escaso porvenir que le ofrecía la carrera administrativa, se decidió á seguir su vocación de pintor, y marchó á París, poniéndose bajo la dirección del maestro Mr. León Bonnat. Allí realizó rapidísimos progresos y conquistó sus primeros laureles, concurriendo á las Exposiciones de

la gran capital cosmopolita. Pintaba entonces Lengo, con un marcado sabor académico, de una manera que recordaba el *San Jerónimo* admirable de su maestro Bonnat, y los que hoy comparan sus cuadros de entonces con los que después ofreció al comercio, creando un género más ó menos discutible, pero bellamente decorativo y *nuevo*, se sorprenden de la honda diferencia que separa unas obras de otras. Yo he visto Academias de Lengo, de sabor tan castizo, tan *rosalesco*, que hasta disculpo la duda de algunos que ponen en tela de juicio que fuera su autor el mismo que más tarde no pintaba sino flores y palomas. Esas academias, trozos de pintura sana y robusta, demuestran á lo que, artísticamente, hubiese llegado Lengo si las necesidades de la vida no le hubiesen hecho torcer el rumbo hacia géneros y asuntos menos clásicos, pero más productores de dinero. Lengo, pues, era capaz de pintar lo que luego no pintó, porque *tenía que vender*...

Y, en efecto, por espacio de muchos años fué uno de los pintores más en boga y que más rendimientos obtenía. Aun recuerdo el efecto que produjo en una de las Exposiciones verificadas en el antiguo y hoy demolido *Palacio de Indo*, la aparición de los primeros pichones de Lengo, rodeados de cintas, de blondas, de abanicos y de flores, anidando en alféizares alicatados, y reclinados en ricas telas de brocado, con azulejos por fondo...

La novedad alcanzó un éxito enorme.

Lengo poseía, entre otras cualidades que le acreditaban de habilísimo pintor, el don de pintar *las cosas* como nadie: las maderas, las lozas, los vidrios, las telas, las cañas, eran ó parecían materialmente de verdad. Empleaba, conjuntamente con los pinceles, la espátula, y ponía grandes masas de color, tan grandes, que algunas de sus paredes parecían tabiques verdaderos.

Dotado de vivo ingenio, componía con suma gracia los asuntos originales y llamativos que se le ocurrían, y demostraba su fantasía y su donaire hasta en los títulos que buscaba y que eran parte integrante de la composición, yendo casi siempre escritos sobre el fondo.

Yo asistí al bautizo, digámoslo así, de uno de sus cuadros. Había entonces en Madrid un negrazo de contextura hercúlea, que se había dedicado á modelo. Todos los pintores le retrataron. Lengo le llamó, y vistiéndole un hermoso jaique blanco y un turbante le pintó sentado junto á la taza de una fuente árabe, con los consiguientes azulejos, que Lengo se complacía en pintar con sus reflejos metálicos, sus grietas, y descascariados. Pero el negro no hacía nada, y Lengo pensó que el cuadro quedaría más completo añadiendo al negro unas copas y una botella de Champagne. Yo veía y callaba. De repente entró en el estudio de Lengo un amigo íntimo, miró al cuadro, y encarándose después con Lengo, le dijo:

—¿Pero tú no sabes que los moros no beben vino?...

Lengo se sintió cogido, pero como no era hombre que gustara de confesarlo, respondió con la mayor naturalidad del mundo:

—Lo sé: y por eso el título del cuadro va á ser: *Dán-dosele cuatro bledos del Koran*.

Y cogiendo un pincel fino, escribió sobre los azulejos del fondo:

Sans souçi du Koran...

Lo espontáneo de aquella ingeniosidad, clásicamente malagueña, no se me olvidará nunca.

Alentado por el favor del público elegante, que se disputaba sus cuadros, Lengo pintaba sin cesar y sin descanso, haciendo de su estudio una fábrica. Y el exceso

de producción y la celeridad conque tenía que producir, para vivir como vivía á lo gran señor, le perjudicaron notoriamente. Sus últimos cuadros, aunque frescos, vistosos y originalísimos como siempre, denotaban un cansancio y un agotamiento que eran naturales...

Sus palomas arrullándose, cruzando los picos, y abrazándose con las alas, eran cada día menos vivas y más de cartón; sus flores iban perdiendo la lozanía de las primeras...

Un día, sin mostrar la menor preocupación, me regaló un estudio suyo. Al siguiente, leí en los periódicos que había muerto...

¡Qué tristeza experimenté, semanas más tarde, cuando entré en el estudio y vi vacía la silla de frente al caballete, los colores de la paleta secos, las flores mustias!...

Enumerar todo lo que pintó Lengo sería tanto como dedicarle á él solo un libro que, digan lo que digan sus detractores, merece más que otros muchos artistas rutinarios y sin personalidad. Mencionaré tan sólo lo más importante de su enorme producción: *Ella y él*, *Champagne y manzanilla*, *Después de la guerra* (composición delicadísima que alcanzó un triunfo y que los periódicos de entonces popularizaron: dos palomas que anidaban en el casco de un guerrero volcado en un campo de batalla); una *Echermeuse*, *El sueño del estudiante*, *Opiniones contrarias*, *Una emboscada*, *Una moraga* (que posee la Diputación de Málaga); *Niña besando á una paloma*, *Romeo y Julieta*, *Marte*, *Dolores*, *Italiano orando*, una *Cencerrada*, y multitud de retratos, como los de la Infanta Eulalia, varios de su hija Clarita, el de Blanca Escosura y otros.

En los retratos se advertía la dureza, que era consecuencia natural de estar pintando siempre piedras, cris-

tales, ladrillos, etc... Pero si en las carnes era duro en demasía, los accesorios los pintaba como nadie: los avalorios de los vestidos, las lentejuelas, los encajes, las alhajas, los abanicos, los muebles, las espadas, el oro, el nácar, la plata, la concha, todo, menos las carnes, parecía la verdad misma: no se podía llegar á más.

Después pintó *Judith y Holofernes*, *Manrique y Leonor*, *Amor*, *Otelo y Desdémona*, una *Chula*, una *Picadora*, *Dama envuelta en pieles*, *Cuidado con los niños*, *Corro de damas en la Granja*; *Una fiancée*... una legión, en suma, de cuadros á cual más lindos.

Los que motejan á Lengo de superficial y amanerado, olvidan que, en medio de sus caprichos y sus alegorías, palpitaba casi siempre un alto sentido poético.

Pudiera demostrar la afirmación cumplidamente: básteme, para hacer hoy punto, recordar su bellissimo cuadro *Meeting del hambre*... Un campo desolado, un cielo de invierno, y unos cuantos gorriones disputándose encarnizadamente unos granos de trigo...

López y Fernández de la Somera (CARLOS).

Discípulo de Urquiola; presentó en la Exposición de 1906 dos paisajes y un retrato, y en la de 1908 un *Paisaje jerezano*.

Loubere (JUAN).

Discípulo de Ocón y de Jiménez Aranda. Presentó en 1887 dos estudios uno de desnudo de mujer, y en 1892 un cuadro titulado *Descanso*. Ganó en Barcelona una Mención honorífica.

Medalla en Chicago (1893), presentó dos retratos en 1895. Recibió también lecciones de D. Luis Jiménez y

de Mr. Williams Boux-Guereau. Aportó al certamen de 1897 *Enigma*, y al de 1901 una cabeza de estudio.

Lucas (EDUARDO).

Natural de Churriana, y discípulo de Puebla, figura exponiendo el *Puente de San Martín de Toledo*, en 1890, y *Una chula* en 1892.

Lupiañez (JOSÉ).

Discípulo de la Escuela especial de Pintura y de Don Carlos Häes. A la Exposición de 1884 presentó una impresión de las *Cercanías de Aranjuez* y un paisaje dibujado al carbón. A la de 1890 un paisaje.

Luque y Roselló (JOAQUÍN).

Discípulo de Villegas y de Ocón; fué premiado con Primera Medalla en Madrid (1890), y obtuvo Medallas de oro en Berlín, 1891, y en Viena, 1893. Es oficial de la Legión de Honor. A la Exposición de 1908 ha presentado un cuadro titulado *En los montes de Galicia*.

M

Mapelli Raggio (ENRIQUE).

A la Exposición de 1901 presentó un cuadrito titulado *¿Quieres?...*

Marín Higuero (FRANCISCO).

Natural de Arriate y discípulo de Martínez de la Vega, presentó un cuadro titulado *Afinando* á la Exposición de 1892.

Marín Roca (ANTONIO).

Pintor malagueño, premiado en el Fomento de las Artes de Madrid. En la Exposición de 1871 presentó dos esculturas.

Martínez Hurtado (ADOLFO).

Discípulo de la escuela de Málaga, presentó una *Borrasca* á la Exposición de 1892.

Milla (JOSEFA).

Pintora de afición, en 1840 presentó al Liceo de Granada un *San Pablo* al óleo, original, y varias copias de Santos.

Montes (RAFAEL).

Discípulo de Ferrándiz. En la Exposición de 1876 presentó *La fuente de los Cristos*, y en 1878 *La dedicatoria del Quijote*.

+ **Moreno Carbonero (JOSÉ).**

Sin negar la posibilidad de que Málaga haya producido, durante el siglo XIX, algún pintor que si no supere iguale en méritos al ilustre artista cuyo nombre refulgente de gloria acabo de escribir, afirmo que, para mí, ese igual ó superior de Moreno Carbonero es desconocido en absoluto, y que por consecuencia de tan íntima convicción, tengo á Moreno por el primero, más grande y más completo, de los pintores malagueños en la décima nona centuria.

Discípulo de la Escuela de Bellas Artes de Málaga, mostró desde muy joven los arrestos que más adelante habían de caracterizarle, y en las manchitas que, por juego, pintaba, se advierten ya la intención y la habilidad que no suelen tener en la edad madura las medianías.

Pensionado por la Diputación de la Provincia para que siguiera sus estudios en Roma, concurrió á la Exposición de Madrid de 1876 con cuadros pregoneros de la celebridad que, en breve, había de alcanzar. Eran *El jaleo*, *Juicio de faltas* y *Casa de campo á la antigua*, cuadros que le valieron ya una Tercera medalla.

El novel pintor, no obstante, se mostraba, y ello no es extraño, indeciso en la tendencia, vacilante en la manera distinta de cada cuadro que acababa, como si al pintar pintase más lo que veía en otros que lo que él aun no sabía ver en el natural. Y así podía observarse que en sus primeros pasos, sentía á ratos la influencia

avasalladora del titán valenciano, que á la sazón reinaba en Málaga, del gran Ferrándiz; y, á ratos también, parecía acordarse de la escuela fría y académica de que era apóstol predicador Martínez de la Vega. Y sus cuadros eran en la forma reminiscencias de otros que en Málaga á la sazón se producían, sin que el genio que luego había de elevarle más alto que ninguno de sus contemporáneos acertase todavía á desligarle de las trabas de la imitación.

Y tal fué la huella que en la personalidad de Moreno imprimió el ejemplo, sobre todo de Ferrándiz, musa satírica de primera fuerza que, aún ahora, al cabo de muchos años, se nota en el fondo de los cuadros de costumbres de Moreno la intención risueña y burlesca que era el amor de los amores de Ferrándiz.

Así se explica que al contemplar las composiciones bellísimas de Moreno sobre temas tan castizos como el Quijote, el Gil-Blas y las novelas de Pedro Antonio de Alarcón, se una á la admiración por la pintura sana, luminosa y magistral, la sonrisa que promueve la caricatura que casi siempre asoma y palpita en ellas. En hacer de la figura del Hidalgo Ingenioso la caricatura del valor, es Moreno un colaborador de Cervantes, y ante sus Quijotes se siente la misma compasión que inspira el héroe manchego en el libro inmortal Rey de los libros. Los Sancho de Moreno superan con mucho á los de los demás ilustradores de «El Quijote». Y la epopeya del advenedizo de Santillana en sus pasajes principales y más pintorescos, es un asombro de intuición y de propiedad tratada por Moreno. ¿Quién, por último, llegará adonde Moreno llegó describiendo al risible Corregidor granadino enamorado de la molinera Frasquita?

En todos esos cuadros de asunto español neto, la pin-

tura de Moreno se identifica como no es posible más con sus poemas respectivos, y al referirlos plásticamente lo hace á la española, reproduciendo la Mancha, Castilla y Andalucía, con sus llanuras, sus planicies polvorientas, sus cármenes, su vegetación peculiar, su cielo azul turquí y su sol abrasador.

La primera Medalla de segunda clase que Moreno obtuvo fué con *Una aventura del Quijote*, comienzo de una larga serie de ellas, que después ha pintado con éxito creciente.

Y la primera de oro con el conocido lienzo *El Principe de Viana*, composición tan sencilla como grandiosa, que en calidad de trozo de pintura rica y sobria al mismo tiempo, es superior incluso á mucho de lo que después ha pintado su mismo autor. Cada vez que entro en el Museo Moderno y me detengo enfrente de esa página hermosísima de pintura española *buena* (en arte no admito más que dos géneros: el malo y el bueno), reveladora ya de la plenitud de facultades y recursos alcanzada por Moreno, en la que ya Moreno no se acuerda de ningún maestro para pintar, y pinta libremente, como *él*, y saboreo la maestría con que están armonizados los recursos del *metier* y la espiritualidad de la concepción, la idea fundamental y la técnica que la explica sabiamente, la inspiración que emociona y la pintura que deleita, me descubro respetuosamente, y después de sentir la honda impresión que toda obra grande me produce, considero que, mientras infinidad de telas deslabazadas, desquiciadas, impresionistas á la moderna (*género malo*, en una palabra), infestan, con baldón para sus autores, el Museo mismo, son motivo de justificadas burlas y acabarán por ser retiradas, despreciadas y olvidadas, notas en cambio *anticuadas* y amaneradas (así hablan los super-hombres que arrui-

nan el arte español), como *El Principe de Viana*, de Moreno, pasarán pasajeramente, serán menospreciadas por unos cuantos fanáticos del realismo materialista, pero vivirán siempre, perdurarán siempre en la admiración de los entendimientos serenos y serán páginas siempre brillantes y honrosas de la historia del arte moderno español.

La fama iba coronando poco á poco de laureles el nombre de Moreno Carbonero, que se ofrecía como una de nuestras más legítimas y positivas esperanzas artísticas, y el Liceo de Málaga y muchos particulares le alentaban con aplausos, recompensas y encargos como el de la *Posada de la Corona*, *Pelando la pava*, el *Alto* y la *Casa de Pilatos*.

A unos les chocaba que Moreno no pintase nunca en su estudio (que pocas veces tuvo y casi nunca usó); á otros, yo entre ellos, esa fidelidad en el estudio del natural, pintando siempre sobre el terreno, *en plein air*, les daba la clave de sus éxitos reproduciendo el aire, la luz y el sol. Y respecto de este particular, para dar á entender hasta qué punto no ha querido nunca Moreno pintar de memoria, y los extremos á que ha llevado para componerse los asuntos de verdad antes de pintarlos, podría yo escribir un libro con referencias y anécdotas curiosísimas y cuajadas de provechosas enseñanzas.

Posterior es á las obras que he nombrado son el famoso *Vaso de agua*, *Angulo del palacio ducal de Venecia* (estudio de su viaje por Italia), *Leñadora napolitana*, *La odalisca*, *Ruinas de un templo*, *Un día de San Antonio en el Maestrazgo*, un retrato de Alfonso XII y su admirable y chistosísima *Con la música á otra parte*, encanto de luz y rebotante de gracia, uno de los en que más se transparenta la progenie artística de Ferrándiz.

En 1881 obtuvo la pensión de mérito del Gobierno

para ir á la Academia de Bellas Artes de Roma, y su envío *Gladiadores después del combate*, constituyó en Madrid un acontecimiento. A lo académico y clásico de la composición, correspondía una factura irreprochable y primorosa, un verdadero curso de dibujo (asignatura en que están suspensos ó no han cursado nunca muchos *genios á la congrève*, Goyas de guardarropía y Sorollas Meneses, que andan por el mundo...) y una justeza prodigiosa en los efectos. El del agua con que los gladiadores se lavaban, sobre todo, era de tan perfecta imitación, que muchas personas se acercaban al cuadro dudando de que el agua no lo fuera de verdad. Aquel triunfo indiscutible, que durante muchos días conmovió á Madrid y convirtió el Retiro (1) en romería, fué todavía más meritorio por venir el envío de Moreno emparejado y como en competencia con la magnífica é inspirada *Inundación*, de Muñoz Degrain.

El resultado definitivo de la estancia de Carbonero en Italia fué su obra magna y decisiva, la consagración total de su gloria: *La conversión del Duque de Gandía*.

El solo análisis crítico de esta composición tranquila y majestuosa, pintada como se han pintado muy pocas cosas por los artistas españoles contemporáneos, me ocuparía un espacio mayor que el total de que dispongo para el presente estudio.

Ese cuadro, el mejor y más completo de Moreno, uno de los mejores que hay en Madrid, digan lo que digan los críticos que alardean de progresivos, impresiona, interesa y admira.

Está de moda (pasajera como todas las modas), el desdeñar y dar de lado á la pintura histórica. Son pocos los que admiten que la pintura pueda llenar fines didác-

(1) El cuadro se expuso en lo que fué Exposición de Filipinas.

ticos además de los propios de toda obra de arte. Y apenas quedan quienes atribuyan importancia á lo que, además del deleite de la vista, enseñan por su fondo ó su asunto los cuadros, prefiriéndose á las grandes *re-constituciones* históricas, las evocaciones anecdóticas de la vida corriente y vulgar. Sin duda es preferible que los niños de las escuelas públicas, que ahora se llevan como manadas de borregos á las Exposiciones oficiales, contemplen la vida ejemplar de las prostitutas y la gente maleante, á que *pierdan el tiempo* viendo *estampas* descriptivas de grandes acontecimientos de la historia.

Yo, sin embargo, compadezco á los que piensan así, y sigo creyendo más educativo y más decorativo, más bello y más digno de los pinceles, pinturas como *La conversión del Duque de Gandía*, que *la hora verde* de los restaurantes parisienses, los asilos y los tratamientos de degenerados enclenques, las fealdades y crudezas de la vida, materialmente elegidas para pintar siempre las más repugnantes, y las aberraciones todas de la delirante y soberbia escuela modernista que, además de gozarse en pintar lo más abyecto y más bajo, reniega de toda disciplina y maldice del Dibujo (porque no quiere molestarse en saberlo ó porque no lo pudo aprender) y miente á sabiendas en el color y aborrece el natural, que adrede desfigura, para no hacer más que su capricho y ganar prestigio de extravagante y de genial... Allá ellos...

Pero, aun los más empedernidos detractores de la pintura de historia, no dejarán de reconocer en la grandiosa creación de Moreno cualidades innegables que sólo los espíritus sectarios, cegados por la vanidad, fingen no apreciar. Tanto en ella (y repito que no puedo describirla ni analizarla por falta de espacio) como en la también muy hermosa, aunque no tan completa por

más improvisada, *Entrada de Roger de Flor en Constantinopla*, se reúnen condiciones tales de alteza de pensamiento, percepción clara del ideal que en los momentos copiados palpitaba, intuición de lo que debió ser; belleza y vistosidad, recogimiento, emoción, tristeza y solemnidad en la *Conversión*, y animación, estruendo clamoroso, y la alegría del triunfo en los *Almogávares*, y, sobre todo, *pintura* (que es, después de todo, una cosa que no le debe ser vedado á los pintores) que rinden el ánimo aun de los más indiferentes por ese género inmortal ahora decaído y que se alardea de menospreciar, quién sabe, quién sabe si porque... es más difícil de acometer y de vencer, que el pintar cocinas, paisajitos, fantasmas, tías, notas de color, esperpentos y el sin fin de aberraciones que forman el repertorio de los pintores modernistas.

Más aprenden los niños franceses el amor á la Patria en los cuadros que decoran las galerías de Versalles, que en las escuelas. Aquí lo hemos arreglado de otra manera y no queremos tales pedagogías que, por otra parte, aún estamos por declarar nocivas á pretexto de que nos perdió la leyenda... como si la leyenda tuviera la culpa de que no sepan ni puedan continuarla...

El *Haber* cuantioso de Moreno no reside sólo en sus grandes cuadros; es quizá mayor en sus telas de caballete. En estas composiciones, generalmente graciosas, fiel reflejo de usos, costumbres y espectáculos populares, es donde su amplio espíritu de observador sagaz se espacia con más intenso donaire. Y copia el ambiente y la luz con fidelidad prodigiosa. Pinta á punta de pincel, y es de los pocos pintores que saben acabar una mano y la acaban. Su conciencia es exquisita (podría referir infinidad de hechos que lo comprueban), su minuciosidad admirable. Es de los que creen que no es-

torba el primor de los detalles á la unidad del conjunto y á la gradación de preferencias que debe existir entre lo principal y lo accesorio. Sus cuadros son como ventanas abiertas sobre el natural, desde las cuales se divisa lo que produce la ilusión de ser cierto.

La última y más celebrada de estas obras de género, en que Moreno casi es único, pintándolas á la intemperie desde el principio hasta el fin, aguantando las inclemencias del tiempo, que en Málaga y por lo que al calor respecta son inaguantables, es *La Romería del Rocío*, fiesta tradicional sevillana que rebosa animación y movimiento y resulta de una visualidad subyugadora. La penúltima fué la *Aventura de los Molinos de Viento*.

Fuerza es repetir que la pintura del insigne malagueño se avalora considerablemente por lo que tiene de española. Repetidas veces me ha ocurrido visitar en el extranjero Exposiciones, y ver destacar entre sus cuadros uno ó varios que, sin recurrir al Catálogo, se disputan, desde luego, como pintura de España. Y además de pintar en español pinta Moreno Carbonero en malagueño, habiendo contribuído más que ninguno de sus coterráneos á la vulgarización y aprecio de su patria chica.

Consecuencia natural de tantos méritos, es la de que su país le sea ingrato. A mí me subleva, por lo injusto, el poco aprecio que en Málaga se hace de Moreno Carbonero (aunque no sea la única víctima injustificada de tal desdén). Mientras en Valencia se alborotan, y con razón, cada vez que entran por sus puertas Benlliure ó Sorolla, y en Tortosa aclaman á Querol y le eligen Diputado, en Málaga recibe á Moreno Carbonero... su familia, y gracias. Los malagueños guardan los aplausos, los recibimientos magnos y los arcos de triunfo para las figuras de relumbrón de sus caciques, para los

que, á veces, les explotan, y no se curan lo más mínimo de que entre ó salga ese su paisano de tez tostada y figura de alfeñique que, hijo de un pobrísimo menestral, ha subido por su propio esfuerzo, y escalón por escalón á la altura envidiable en que se encuentra, y se ve al final de la vida dueño de una posición ganada honradamente y de un nombre popular en el mundo del arte.

Moreno Carbonero vive ahora dedicado incesantemente, porque es un trabajador infatigable, á la más cómoda y lucrativa producción de retratos. Ha producido algunos magníficos, muchos solamente buenos y unos cuantos tan deficientes que hacen á sus admiradores (entre los cuales me cuento) sentir la nostalgia de sus cuadros del *Gil Blas* y del *Sombrero de tres picos*.

Pero el ilustre pintor, después de una carrera brillantísima, tras de una labor fecunda y gloriosa, ha conquistado infinidad de preeminencias y derechos... y entre éstos tengo yo el derecho á equivocarse alguna vez...

Ocioso me parece añadir que el número de premios, de honores y condecoraciones de que está en posesión Moreno Carbonero es considerable.

Omito la enumeración porque, tratándose de artistas de este calibre, las Medallas y las Cruces que les dan no añaden ni un adarme á su grandeza.

Muñoz Díaz (MANUEL).

Discípulo de Ocón, y marinista por consiguiente, concurrió á la Exposición de 1887.

Murillo y Brabo (JOSEFA).

Artista notable, que en la Exposición de 1860 obtuvo Mención honorífica por un *Efecto de luna*. Autora de varios retratos.

Murillo Carrera (RAFAEL).

Discípulo de Denis, dedicado á la marina, presentó una á la Exposición de 1890, y *Echar leña al fuego* á la de 1897.

N

Nagel (ENRIQUE).

Discípulo de Ocón y pintor de gustos refinados, presentó en Exposiciones celebradas en Málaga *Un buque destrozado por un temporal*, y otras varias notables marinas. En la oficial de 1884 exhibió *La vuelta de la pesca* y *Recuerdo de Aguas-Buenas*.

Navarrete (JOSÉ).

Discípulo de Muñoz Degrain, presentó una *Salida de luna* en la Exposición de 1895, que le valió una Mención honorífica, y en la de 1901 un *Paisaje*.

Navarro Reza (JOSÉ).

En la Exposición celebrada en el Palacio de Arenzana presentó *Antes del baile*, *Notas dormidas* y un estudio del natural.

— Nogales Sevilla (JOSÉ).

Discípulo predilecto (podiera decirse Benjamín) de Muñoz Degrain (aunque algunos Catálogos le presenten como discípulo de Ferrándiz), presentó en 1884 un modesto *Paisaje* que sorprendió por lo entonado y fresco de su factura, y otro no menos bien estudiado en 1887. La fama, sin embargo, atribuía á Nogales una habilidad

excepcional para la pintura de las flores, en la que algunos le tuvieron por único. Y cuando en 1892 se lanzó de lleno por el camino del arte grande, no fueron flores ni paisajes lo que presentó á la Exposición: fué un lienzo de considerables proporciones con *El Milagro de Santa Casilda* por asunto. Fué una sorpresa y una revelación. Fué como *El esclavo de su culpa*, del poeta Cavestany: un *debut* que equivalía á una apoteosis, pero... que no había de repetirse, dicho sea sin ofender ni á Cavestany ni á Nogales.

Porque eso de plantarse de repente, de un solo salto, en la primera línea y ganar justísimamente una ovación formidable y casi delirante, y una Medalla de primera, no es hecho que se ve todos los días.

Conocida es la poética leyenda de la Santa que, *á furto de su padre*, bajaba diariamente á las mazmorras, donde gemían los cautivos cristianos, para darles pan, y que sorprendida un día por su sanguinario progenitor, convirtió el pan en rosas...

Asunto tan simpático, sobre todo en los días en que todavía no era de mal gusto el pintar cosas bellas y agradables, logró un éxito muy merecido.

Había algo de la plasticidad del tapiz en la composición, resultando de la quietud en que aparecían todos los personajes; pero idéntico reparo podía ponerse á la *Campana de Huesca*, de Casado, y, no obstante, sonó mucho. Después de todo, el momento elegido por Nogales era el de la sorpresa, y el primer efecto de la sorpresa suele ser la inmovilidad.

Pero el cuadro, en general, estaba bien concebido y pensado: sus figuras, bien distribuidas y repartidas en los distintos términos, se destacaban con notable relieve; el fondo era un prodigio de buena perspectiva (que explicaba las lecciones de Muñoz Degrain, maestro en

tales efectos), y la luz estaba sabiamente combinada para hacer sobresalir del conjunto la figura de la Santa. Todo, sin embargo, quedaba eclipsado ante la magnificencia y la lozanía de las flores en que la Santa había convertido el pan. Hubo quien dijo, exagerando, que el asunto del cuadro eran las flores.

Nogales, con aquella obra, única de importancia que yo conozco de su pincel, subió de pronto á la más alta jerarquía artística, y logró que su nombre se pronunciase al nivel de otros muy ilustres.

Antes, en 1890, exhibió un lindo cuadro que tituló *Flores y espinas*; y después, en 1899, otro á que llamó *Fulanita*. En 1904 y 1906 aportó pequeños *estudios*, y... después, nada. Vuelve á venirme á la memoria el recuerdo de *El esclavo de su culpa*...

Y es doloroso este prematuro retiro á que, sin duda voluntariamente, el joven artista se ha entregado porque, dibujando mucho y habiendo llegado á adquirir cierta maestría en el manejo del color, no hay nada que explique satisfactoriamente la poca pintura que hoy se ve firmada por Nogales.

Sus flores, con especialidad, riñen victoriosa competencia con las mejores que pueda pintar nadie. Yo he visto al gran maestro en el género, al veterano Sebastián Gessa, estar largo rato contemplando flores de Nogales, y volverse á los que le rodeaban y decirles:

—¡No se pueden pintar mejor!...





+ **Ocón** (EMILIO).

Nacido en el Peñón de la Gomera, dió *sus primeras lecciones con los profesores Maqueda y Romero. Manifestándose, desde luego, como un marinista excepcional, á la marina dedicó casi exclusivamente sus grandes aptitudes. A la Exposición nacional de 1871 envió *La calma en la desembocadura del Escalda* (Holanda), *Puerto de Málaga en un día de tempestad* y *Vista de Málaga en un día de calma*, cuadro bellísimo este último, que obtuvo una Medalla de tercera clase.

Era por entonces la marina un género poco y mal cultivado por los artistas españoles, que lo habían pintado de memoria, y fantaseando torpemente sobre una realidad que no se molestaban en observar. Los oleajes y los reflejos de las aguas anteriores á 1850, son clásicos por lo absurdos y mentirosos. Fué necesario que llegase hasta España el influjo de la moderna escuela de paisaje, que tradujo antes y con más fortuna que nadie el gran Hâes, para que nuestros pintores, previamente de pintar el mar, se fijaran unos momentos en ver cómo era. Empezó tan discreto camino el Sr. Ocón, y el resultado no se hizo esperar. Sus marinas rompían con la tradición mentirosa, y respiraban sabor á natural que las hacía agradabilísimas.

A sus éxitos de Málaga y de Madrid, unió el Sr. Ocón los que alcanzó en Viena, Cádiz, Alicante, Granada y Gibraltar, con cuadros cuyos asuntos eran: *Vista de Algeciras*, *Puesta de sol en el puerto de Málaga*, *Estudio de un bergantín*, *Barcas pescadoras en el puerto de Santa María*, *La roca de Gibraltar*, *La Torre del Oro en Sevilla* y otras no menos nombradas marinas.

Pintó, también, asuntos de género, celebrándose sus cuadros *El ratón* y *Desembarque de los restos de Don Martín Larios*. En 1882 fué nombrado Catedrático de la Escuela de Bellas Artes de Málaga, y allí estableció una Escuela de marina, que fué plantel, durante mucho tiempo, de muchos marinistas.

Dicho sea en honor de Ocón, poseía el don de enseñar que á otros artistas eminentes falta, y fué maestro de casi todos los pintores contemporáneos que nacieron ó estudiaron en Málaga, ejerciendo tal influjo con su grande autoridad que hacía á la mayoría de sus discípulos, más que tales, imitadores ciegos de sus procedimientos técnicos y su manera de ser y traducir al natural.

Hombre modesto ó retraído, se satisfizo á la manera de Martínez de la Vega con ser popular y admirado en Málaga, y acabó por ser poco menos que desconocido fuera de ella.

Ocón (ADOLFO).

Discípulo y sobrino del maestro Don Emilio; se dedicó como éste á la marina. Presentó en 1890 un cuadro *¡Orza á la banda!* y en 1892 otra marina de menos pretensiones.

Ocón (SERAFÍN).

Discípulo de su deudo, y asimismo marinista; presentó *Calma* y *Puesta de sol* á la Exposición de 1901.

Ortigosa (ENRIQUETA).

Discípula de la Torre; presentó una marina en 1901.

P

Padilla (R. M).

Figura con *El dolor* en la Exposición de 1904. En 1906 presentó varios cuadros: *Armonía*, *Costa idilica*, *Costa sombría*, *Sic-transit*, *Monasterio de San Pedro de Roda* (Gerona), etc... Premiado con Menciones honoríficas en Madrid y con Tercera medalla en Barcelona, figuró con un *Retrato* y un *Paisaje* en la Exposición de 1908. Por residir generalmente en Barcelona, en Madrid es poco conocido, y su pintura refleja más el espíritu catalán que el andaluz.

Palomo y Anaya (ANTONIO).

Natural de Coín. Discípulo de la Escuela de Bellas Artes de Málaga, de Muñoz Degrain y de Ferrándiz; se presentó en 1887 con un cuadro que intituló *Revelación*. En 1890 envió á la Exposición *La procesión de la Santa Reliquia* y *Regreso de la fiesta*. En 1892 presentó un retrato que obtuvo Mención honorífica. En 1895 se lanzó á describir la *Muerte de la Virgen* en una tela considerable, que ganó Segunda medalla. En 1899 expuso varios retratos.

Palomo y Anaya (JOSÉ).

Natural de Coín y discípulo de su hermano, presentó un *Retrato* en la Exposición de 1890. En 1892 envió un *Armero*, y en 1895 un *Retrato*.

Parladé y de Heredia (ANDRÉS).

Discípulo de Moreno Carbonero y de D. Manuel Wssel, hizo su presentación en 1884 con un valiente lienzo: *Gladiadores victoriosos ofreciendo las armas á Hércules-Guardián*, que le valió una Tercera medalla. En la Exposición de 1887 presentó otro cuadro de mayores dimensiones todavía (7 metros por 4), y que tenía por asunto *Entrega del trofeo de la batalla del Salado al Papa Benedicto XII en Avignon*, que sólo obtuvo Mención honorífica. Sin que le desalentara este, en la apariencia, retroceso de lo que su pintura se apreciaba, envió á la Exposición de 1890 la *Ultima sesión secreta del compromiso de Caspe*. Y en 1892, alentado por los triunfos ganados en Londres (1888) y de Berlín (1891) donde le adjudicaron una Segunda medalla, presentó en Madrid *La jornada de Pavia*, igualmente de proporciones grandes, según la costumbre del autor. Con nuevos laureles, recogidos en Madrid, Dresde y París, donde ganó sendos premios, presentó en Madrid (1904) varios retratos y cuadros de género como *Intimidad* y *En familia*. El Sr. Parladé posee notorias cualidades de pintor castizo á la española, y sus obras, unas mejores que otras, son dignas de la mayor estimación.

Parody (JOSEFINA).

Natural de Casarabonela y discípula de Ocón, presentó en 1890 unas *Flores*.

Ponce y Puente (JOSÉ).

Discípulo de Muñoz Degrain, hizo sus primeras armas en 1887 presentando *Colón en la Rábida* y un *Retrato*, y envió á Madrid la *Lectura de la petición fiscal á Doña Mariana de Pineda en el beaterio de Santa María Egipciaca de Granada*, que le valió una Tercera medalla. A la Exposición de 1895 llevó *Una pregunta* y un *Retrato. Retrato de señora* en 1899. El Sr. Ponce es pintor más de voluntad que de vocación.

Prats y Velasco (FRANCISCO).

Perteneciendo á la Academia de Bellas Artes de Málaga y representando á la de San Fernando en la Comisión de Monumentos Históricos y Artísticos de su provincia natal, presentó cuadros originales á varias Exposiciones, aunque su especialidad preferente eran las copias. Entre los cuadros originales citaré el de *Jesucristo al pie de la cruz en los brazos de la Virgen*. Entre las segundas las que hacía de Velázquez, cuya manera procuraba imitar.

En la serie de reyes de España que oficialmente se mandó pintar para un Museo iconográfico que aún está incompleto, son de mano del Sr. Prats las figuraciones de Juan II y de Doña Berenguela, y digo *figuraciones*, porque ya es sabido el crédito que tienen, en justicia, semejantes efigies, las más de las veces pintadas de memoria y sin el menor dato, dibujo, ni documento que garantice la exactitud del parecido ni la de su indumentaria. Dígalo, si no, el suceso que con tanta gracia contaba el insigne D. Federico Madrazo, cuando se encargaron dos retratos de Reyes Godos á dos pintores distintos, se trabucaron los nombres de los Monarcas, y nadie supo después cuál era ó quería ser Leovigildo

ó cuál Teodorico, diciendo, con razón, el que los recibió: *¡Lo mismo dá!... Tanto monta...*

Para la Diputación provincial de Málaga pintó el Sr. Prats, en 1866, á *Isabel II*, y desempeñando interinamente la Cátedra de colorido y composición en la Escuela de Málaga, produjo sus últimas obras *La Concepción* y *el Sueño de Jesús*.

Q

Quesada Hoyo (JULIO).

Discípulo de D. Federico Rodríguez Hipotraamo, presentó á la Exposición de 1906 un *Paisaje*.

R

Reina Manescau (ANTONIO DE).

Natural de Coín y discípulo de Martínez de la Vega, pintó para la Exposición de 1897 *La Floralia, ó sean las fiestas de la Diosa Flora*. Obtuvo un premio en la Exposición del Liceo.

Robles Quintana (ANGEL)

Discípulo de Muñoz Degrain, y autor de *Labor de tarde*, cuadro que figuró en 1906. Presentó en 1904 un número considerable de *Apuntes del natural*, y en 1908, *Un cazador*.

Rodríguez Orive (JOSÉ).

Es autor del cuadro *Rebeca* que figuró en la Exposición de Madrid (1866).

Rodríguez Salinas (JOAQUÍN).

Pintor de frutas, envió unas uvas á Madrid, 1897.

Rojó (FRANCISCO).

Autor de muchos retratos y marinas que disfrutaron de fama en Málaga.

Rojó (EDUARDO).

Discípulo de D. Ricardo de los Ríos y de la Escuela de Málaga, presentó grabados al agua fuerte á la Exposición de 1901.

Rosa (VICTORIA DE LA).

Presentó *Un retrato* en la Exposición de 1892.

Ruiz Picano (PABLO).

Discípulo de Muñoz Degrain, exhibió en 1897 *Ciencia y Caridad*, que le valió Mención honorífica, y en 1899. *Un patio de una casa de Aragón*. Concurrió también á la Exposición de 1901.

Ruiz Blacer (ANTONIO).

Discípulo de Gessa y natural de Málaga, nada tiene de extraño que pintara bien las uvas, y que presentara un cuadro de ellas á la Exposición de 1884.

Ruiz Blasco (JOSÉ).

Discípulo de la Escuela de Bellas Artes de Málaga, y después Profesor de ella, conservador durante algún tiempo del llamado Museo Municipal y premiado en varias Exposiciones provinciales, presentó en 1884 un cuadro titulado *La luna de miel*.

S

+ Sáenz y Sáenz (PEDRO).

En la Exposición de 1887 sorprendió á todo el mundo un cuadro atrevido y en cierto modo extravagante, que tenía por asunto *Las tentaciones de San Antonio*, y que era, más que nada, un pretexto para presentar varios bellos desnudos. El Jurado premió la obra con una consideración de Tercera medalla. Y no sé si por ello, lo primero que envió su autor á otra Exposición (1895) se titulaba *Desengaño*. También expuso otros dos cuadros: *En Viena* y *Coquetería*. Ganó Tercera medalla efectiva. Constante enamorado de la pintura delicada de mujer, y hombre de gustos exquisitos, presentó en 1897 *Una malagueña*, *La modelo*, *Crisálida*, *Ensueño* y *Santita*, ó sean variaciones sobre su constante ideal, que es la hermosura en su síntesis más concentrada: la mujer. Sus cuadros eran elegantes de línea y de disposición siempre, aunque el colorido pecara de sequedad y de dureza.

En 1899, halagado por los aplausos que se le prodigaban y alentado por la Segunda medalla que le dieron en la Exposición anterior, insistió en la misma nota, pintando más caras bonitas, y presentó en Madrid *Asco*, *Inocencia*, *Mariposa*, *Arte y juventud*, *Amapola*, *Gitanilla*, *Violeta*, *De la compra* y un *Retrato* (ni que decir tiene que de señora).

No satisfecho con pintar los ángeles de la tierra, se atrevió con los del cielo y pintó su lindo cuadro *Stella*

matutina, no exento de misteriosa y vaga poesía, inspirado y sentido, en el que aparece la Virgen rodeada de ángeles que cantan y encantan... Asimismo aportó al certamen *La tumba del poeta, Laura, Coquetería y Fantasía japonesa*.

Sáenz es un voluptuoso de la forma, que pinta con el pensamiento más y mejor que con las manos. Artista infatigable, en posesión ya de dos Terceras medallas, dos Segundas y consideraciones y honores de Primera en 1901, acudió á la Exposición de 1904 con *Nereida, Estío, Una tirana, Laura, La aficionada, Hortensia, Aurelia, Carlota* y varios retratos. Los títulos cambiaban; pero los asuntos no: eran revuelos y mariposeos alrededor de una misma y persistente idea (que yo le alabo y comparto.)

Y así ha seguido exponiendo en 1906 *Las primeras violetas* (ó una mujer joven, bonita y apetitosa con violetas), y en 1908 *Flores de Abril, Idem de Mayo, Inspiración, Peonías*, etc., etc. La cuestión se reduce en Sáenz á un objetivo principal que no tengo por qué repetir. Diríase que Sáenz pinta á las mujeres por el gusto de mirarlas y de verlas. Y como las pinta, no como ellas son, sino como él las desea, algunas veces se le va la mano y las hace un poco duritas...

Salazar Varea (CLARA).

Natural de Ronda y discípula de Muñoz Degrain, figura presentando en la Exposición de 1890 una *Africana* y unas *Flores*. En 1904 pintó un retrato del rey, una *Hebrea* y *Flores*.

+ **Sancha Lengo** (FRANCISCO).

De raza de artistas, y discípulo de Martínez de la Vega; presentó un Retrato en 1897, que obtuvo Mención Honorífica; en 1899 acudió á la Exposición con una serie considerable de caricaturas, género para el cual se vió pronto que tenía grandes condiciones y cuyo don especial también llevaba en la sangre, pues su tío, el malogrado Lengo, las hacía maravillosas. En 1904 siguió pintando caricaturas: *La taberna*, *El carrero*, *Ama de cria*, *Niñera*, etc. En 1906 acentuó más su tendencia satírica con sus composiciones burlescas *De la escuela*, *Amas en el parterre*, *El aguaducho*, *En el jardín*, *Los traperos*, *Los del orden*, *Viejas en el parterre* y otras muchas que sería prolijo y enojoso enumerar á más de injusto, puesto que equivaldría á equiparar las caricaturas con los cuadros, y para mí, en eso como en todo *hay clases*. Y en 1908, ya con Tercera medalla, ganó la Segunda por *La Marquesita*, *Primero de año*, *Verbena*, *La plaza de Oriente* y *Músicos callejeros*.

Sin desconocer la fina observación y el talento de que hace gala el joven artista, me parece que debía alternar con la copia de lo bajo, sucio, feo y ridículo en que materialmente se complace, algo que fuera contento y deleite de la vista, para evitar que, como á mí me ha ocurrido, al salir de una de las exposiciones de Sancha, y no ver en ella más que deformidades, fealdades y dislocaciones deprimentes me parezcan adorables y simpáticos hasta los cocheros de punto. No hay por qué esmerarse tanto en afear la vida. Demasiado poco hermosa es de por sí. Puede hacerse caricatura sin ofender á los ojos con espectáculos repetidamente desagradables. Y puede hacerlo aún más quien, como Sancha, tiene cultura y discreción bastantes para darse cuenta de que el

repetir y repetir notas disonantes conduce, primero á la monotonía, y después... á que el público se canse y se vaya...

Sánchez Ortiz (LEANDRO).

Discípulo de D. Angel Romero y de la Escuela especial de Madrid, presentó un *Frutero* en la Exposición de 1860.

Santaña (JOAQUÍN).

Discípulo de la Escuela de San Fernando; presentó á la Exposición de 1901 *Un palco* y *En el Retiro*. En 1899 exhibió tres paisajes.

Sevilla (VALENTÍN).

Discípulo de Ferrándiz, exhibió en Madrid (1892) su cuadro *En el establo*.

Solier de Lara (RAMONA).

Discípula de Martínez de la Vega, expuso en 1890 un notable *Estudio de mujer*, que denotaba singulares aptitudes.

T

Talavera (LEONCIO).

Nacido en Málaga el año 1853, fué discípulo de aquella escuela de Bellas Artes, y de Ferrándiz. En la Exposición nacional de 1871 presentó el *Atrio de la iglesia en un pueblo de Andalucía* y *Compra de relicarios*. En la de Málaga de 1877 expuso *El pescadero*, *Jaquemate* y *El Viático*. En el mismo año ganó el premio que había ofrecido el Gobernador de la provincia para un certamen particular. En 1876 ganó una Medalla de oro en Granada.

V

— Vallejo y Gabazo (JOSÉ).

Este insigne artista, casi olvidado hoy, principalmente en su patria, nació en Málaga el 15 de Agosto de 1821, y es y representa para Málaga, en el segundo tercio del siglo XIX, lo que Moreno Carbonero en el tercero.

Vallejo era un dibujante de primer orden y un pintor excelentísimo. Sus especialidades fueron la ilustración de obras y las decoraciones.

Dibujó muchísimo (con fecundidad sólo comparable á sus aciertos) para los siguientes libros:

Iconografía española, de Carderera.

Viajes de Fray Gerundio.

Viaje de los reyes á León y Asturias.

Historia de las Ordenes de caballería.

Crónica del viaje de la reina á Andalucía.

Crónica de la guerra de Africa.

Historia de Zumalacarregui.

Páginas de la vida de Jesucristo.

Galería de los representantes del pueblo.

Historia de la marina española.

Album artístico de Toledo.

Recuerdos y bellezas de España.

Galería universal de retratos.

Estado Mayor del ejército, y muchos más que resultaría largo enumerar.

Asiduo colaborador de *La Ilustración*, el *Semanario Pintoresco*, *Gil Blas* y el *Arte en España*, asombra cómo

pudiese tener tiempo material para tan ininterrumpida labor. Como todo buen dibujante y contemporáneo de de la litografía, hizo muchas sumamente notables, así como aguas-fuertes.

El número de sus dibujos asusta, y renuncio hasta á precisar los principales. Era retratista á la manera de Esquivel y de Madrazo, es decir, de los de verdad, y fueron celebradísimos los que representaban á Lahoz, Monasterio, Luis Felipe, Méndez-Núñez, la bailarina Vargas, Juan Ruiz de Alarcón, la reina Victoria, Alfonso XII, y otros, sin que les fueran á la zaga los de Haydn, Mozart, Beethoven, Guizot y Lamartine.

Dominador de todos los procedimientos, el que tan divinamente manejaba el lápiz, la pluma y el buril, era maestro en el color, y lo mismo pintaba al óleo que á la acuarela ó al temple. En este último apenas tuvo rival. Citaré, entre sus mejores obras decorativas (en que era notable especialista), las figuras del techo del Teatro de Lope de Vega, en Valladolid; el techo del Teatro Español, de Madrid (que pintó en colaboración con el famoso escenógrafo Ferri); la sala de la Imprenta del ya desaparecido Café de Madrid; el salón del Conservatorio (en unión del también magno decorador señor Contreras); el techo de *La aurora* del palacio de los Duques de Santofña, en Madrid; la Apoteosis del Quijote en una de las habitaciones del Sr. Sancho; el techo del gran salón de la Presidencia del Consejo de Ministros, y el techo y el telón del Teatro de la Comedia, de Madrid. Esta última obra merece punto y aparte.

Representa el templo de la Inmortalidad, donde están agrupados artísticamente los más ilustres poetas y autores dramáticos. La disposición de las figuras, la propiedad en los trajes y, sobre todo, el admirable parecido de todos los retratados, que hace conocerlos

y señalarlos al instante, dan por resultado un conjunto soberbio, que es triste y doloroso que vaya desapareciendo con la acción del tiempo, pues el telón está ya muy deteriorado, y pronto desaparecerá en absoluto, ¿Cuántos pintores del día, de esos que tienen Medallas de honor y cintajos á porrillo, serían capaces de pintar un telón así?... Lo diré pronto: NINGUNO.

Vallejo ingresó en 1857 por oposición en el profesorado de Bellas Artes, y no como se entra hoy, por la puerta falsa de las Medallas ganadas con influencias.

Dos años más tarde se alistó como soldado voluntario, para seguir la campaña de África, en el regimiento de Zamora, con el objeto principal de hacer estudios artísticos, lo cual no le impidió tomar parte en varias acciones de guerra y en la famosa batalla de Tetuán, donde, por su bravura y desprecio de la muerte, ganó la cruz de San Fernando. Como consecuencia de aquellos estudios hizo los dibujos del Atlas de los combates de Africa, que fué publicado por el Depósito de la Guerra; los de la *Crónica de la guerra*, que escribieron Castelar y Canalejas, y los del *Diario de un testigo*, del inolvidable Pedro Antonio de Alarcón.

Encargado de la instalación y organización de una de las Secciones de la Escuela de Artes y Oficios, llevó su celo hasta el punto de emprender un viaje, á sus propias expensas, por Francia, Inglaterra, Bélgica y Alemania, en cuyos países estudió las Escuelas de Artesanos allí establecidas, con grandísimo provecho para las de España y no poco fruto para la enseñanza del dibujo, desde sus primeros elementos hasta la copia del yeso y composición, que es la clase que explicó y dirigió como Profesor.

Fué Vocal de los Jurados de las Exposiciones de Bellas Artes de 1864 y 1866. Estaba en posesión de varias

condecoraciones legítimamente ganadas, y no debidas al capricho, las más de las veces arbitrario, de los donantes. Y rodeado del respeto y de la admiración generales, murió en Madrid el 19 de Febrero de 1882.

Ignoro los honores que Málaga habrá rendido á esta figura sobresaliente que tanta gloria acumuló: me atrevo á suponer que si se le han tributado algunos, esos son insuficientes y mezquinos. Si, como dijo alguien, *los malagueños son tímidos para pagar*, debieran aprovechar la ocasión de desmentir esta sentencia, satisfaciendo la deuda que aun, á mi juicio, tienen pendiente con el ilustre pintor D. José Vallejo y Gabazo.

Vela Murillo (CONSUELO).

Discípula de su madre, presentó en la Exposición de 1887 *El retrato de mi gata*.

Verdugo Landi (RICARDO).

Discípulo de Martínez de la Vega y de Ocón. *Desembarcadero* se titulaba el cuadro que presentó á la Exposición de 1872. Y *Naufragio* el que exhibió en 1895, ya en posesión de una Mención honorífica. En 1899 presentó una marina, *Oleaje*. En 1901 envió á la Exposición un passe-partout con doce apuntes y dos marinas, y en 1904 y 1906 otros apuntes y más marinas. Tiene dos Terceras medallas. En 1908 se celebró mucho su cuadro *Restos de un naufragio*. Marinista fecundo y muy discreto, el Sr. Verdugo ha conquistado, en su género, un legítimo renombre.

Verdugo Landi (FRANCISCO).

Figura presentando un *Estudio en Madrid* á la Exposición de 1899.

APÉNDICE

Seguramente, entre los pocos que hojeen estos *Apuntes*, no ha de faltar algún crítico que eche de más varios nombres que aquí figuran, y de menos otros que se omiten...

En lo de echar de más, tendrá razón. He incluido en la enumeración á todos los malagueños que han presentado pinturas en las Exposiciones oficiales del siglo XIX y principios del XX; pero, los he incluido á reserva de hacer, al final, la salvedad precisa de que, para mí, como para todo el mundo, no son pintores todos los que pintan, y por consiguiente, que hay en la lista varios nombres que tienen de artistas lo mismo que pueden tener los albañiles de arquitectos. Así, pues, si por mis olvidos ó por mis deficiencias *no están todos los que son*, tampoco, por culpa de los pintores, *son pintores todos los que están*.

En lo de echar de menos nombres de pintores ilustísimos que á malagueños suenan, ya no tendrán los críticos razón. Es cierto que, tratándose de pintores malagueños contemporáneos, sorprende, á primera vista, que no se tengan en cuenta Ferrándiz, Simonet, Muñoz Degrain y Martínez de la Vega. Pero es el caso que Ferrándiz, Simonet y Muñoz Degrain no nacieron en Málaga, sino en la Atenas de España (he nombrado á Valencia), y que Martínez de la Vega nació en Almería...

Y, sin embargo, los cuatro parecen más malagueños que valencianos, y aún pudiera decirse que son, excepción de Moreno Carbonero, los más malagueños entre los pintores del siglo XIX en Málaga. Ferrándiz ha ejercido en Málaga una influencia tan avasalladora como justa, siendo el grande y sabio maestro de más de dos generaciones. Y Martínez de la Vega, inferior á Ferrándiz en todo y por todo, disfrutó la admiración y la popularidad mayores que he conocido. Yo he alcanzado los tiempos en que, el nombrar en Málaga á Martínez de la Vega, era un punto menos que nombrar á Dios...

Biografiar y criticar, pues, en este trabajo á hombres de tanto renombre en el palenque artístico malagueño, sería impropio no siendo ellos en Málaga nacidos. Pero, como al mismo tiempo, al hablar de pintores de Málaga surgen sus nombres como por ensalmo (sobre todo el del admirable Ferrándiz), creo de justicia decir dos palabras de Ferrándiz, Muñoz Degrain, Simonet y Martínez de la Vega.

Ferrándiz.

Yo no puedo hablar sin emoción respetuosa de Bernardo Ferrándiz. Apenas le traté á él personalmente; pero he tratado con intimidad á la mayoría de sus obras, y he adquirido el convencimiento de que, á más de un maestro insuperable, dotado del *don de enseñar* (que no todos los artistas poseen), era un pintor de costumbres soberano, un gran colorista y un concienzudo dibujante, por lo que á dibujante se refiere.

Entre mis recuerdos de chico, permanece el siguiente cada vez más vivo: Ferrándiz, que iba con frecuencia á

ver á mis padres, llegó en una ocasión en que no había en la casa nadie más que yo. Le hice los honores con la formalidad que esas cosas se hacen á los doce años y, aficionado á la pintura como fuí siempre, le supliqué que me pintase algo. Me pidió papel y lápiz, se lo llevé, y apoyando la mano izquierda sobre la mesa, á la mayor distancia que podía, se entretuvo en dibujársela. Cambió después de postura la mano izquierda, y volvió á hacer otro dibujo. Y así fué repitiendo los dibujos hasta dejarme el pliego de papel de barba lleno de manos. En aquel entonces me disgustó la plana de manos que Ferrándiz me dejaba: yo hubiese preferido algún caballo, ó un tren echando humo, ó un paisaje con casitas... Pero, cuando, más entrado en años, pude apreciar lo que aquel amor al dibujo significaba, lo que representaba aquel aprovechar cualquier coyuntura para *dibujar del natural*, y *estudiar el natural* y *aprender del natural* dibujando, y dibujando constantemente, vi claro el fundamento de aquella sin par maestría con que el insigne Ferrándiz dibujaba sus composiciones. Sin esos cimientos no se puede edificar nada serio en pintura, crean lo que crean los coloristas é impresionistas á la moda.

Hombre de singular fantasía, muy poeta, muy filósofo y muy perspicaz observador, retrataba las costumbres con tanta exactitud como gracejo. Era también inimitable copista, y no hubiera tenido precio para falsificador. A Fortuny, sobre todo, le imitaba tan bien, que con cualquier cosa suya que caía en sus manos realizaba el milagro de los panes y los peces. No se me olvidará el sinnúmero de copias que he visto de tablitas de Fortuny, todas absolutamente iguales, todas firmadas por Fortuny y todas, por supuesto, pintadas desde la cruz á la fecha por Ferrándiz. A mi padre le obsequió

un día de San Emilio con una tabla de Fortuny firmada en Africa y que tenía tres cabezas de moro, unas patas de caballo y una espingarda. Al año siguiente, olvidado sin duda de lo que le había regalado el anterior, volvió á mandar le una tablita absolutamente igual. Mi padre quiso preguntarle cuál de las dos era la auténtica de Fortuny. Si lo hubiera hecho, y Ferrándiz le hubiera contestado con franqueza, le habría dicho que la auténtica la tenía él, y era la que yo he visto después en el estudio de Muñoz Degrain. Dígaseme si ésto no es más malagueño que valenciano, con ser muy valenciano... y, sobre todo, tener mucha gracia...

El Sr. D. Bernardo Ferrándiz y Badenes, fué discípulo de D. Francisco Martínez y de la Academia de San Carlos, de Valencia, donde, ya muy joven, empezó á merecer premios. Llegado á Madrid, y matriculado en la Academia de San Fernando, prosiguió con el mayor aprovechamiento su educación pictórica que acabó de perfeccionar bajo la dirección del insigne D. Federico de Madrazo, hasta que se fué á París, primero con sus propios recursos, y después pensionado por la Diputación de Valencia, asistiendo al Estudio de Mr. Duret y á la Escuela Imperial de la capital cosmopolita.

La infinidad de obras que creó la inagotable fantasía de Ferrándiz le granjearon fama legítima, y le pusieron en posesión de muchas recompensas. En las Exposiciones de Madrid de 1862 y 1864 obtuvo Segundas medallas. Entonces no se consideraba digno de Primeras á quien sólo pintaba cuadros de género sin atreverse con la pintura de historia en que interviniesen reyes, príncipes, guerreros, etc...

Los particulares y muchas Corporaciones civiles y eclesiásticas le compensaban sobradamente de la limitación del honor oficial, haciéndole encargos de consi-

deración. Sus obras eran disputadas. Querría yo citarlas todas para dar una idea de la extraordinaria fecundia de Ferrándiz. Pero, no estimándolo indispensable, me referiré solamente á las de mayor relieve.

Los asuntos, por lo general, eran reflejo, las más de las veces satírico, de las costumbres españolas, valencianas y malagueñas sobre todo. Tenia en grado máximo el don de la ironía y se burlaba, pintando, hasta de su sombra.

Pintó: *El tribunal de las aguas*, que fué acogido con entusiasmo, lo adquirió el Emperador Napoleón, y tuvo que reproducirlo para la Diputación de Valencia.

San Simón recibiendo el escapulario de la Virgen.

El estudio adonde concurrían los artistas españoles en París, en el acto de llegar la noticia de la toma de Tetuán por las tropas españolas.

Alcalde de los alrededores de Valencia.

Las primicias (deliciosísima composición que compró Fernán Núñez).

Un juicio ante la autoridad.

La visita á la nodriza.

Charlatán político.

Una boda en Valencia.

Ensayo de una misa en casa del cura.

Lonja de Valencia y venta de seda.

Salida de los picadores para la plaza.

Antes de la corrida.

¡Ca-ba-llos! Ca-ba-llos!... (obra que alcanzó ruidoso éxito en París, y en Madrid donde ahora está).

La edad en la boca.

Dar posada al peregrino.

Contribución de sangre.

Una juerga para ingleses.

Como el pez en el agua.

Marte y Venus,

Y el *Estudio de Fortuny* con varios amigos.

Ferrándiz hizo oposiciones, que ganó, á la cátedra de pintura de la Escuela de Málaga, en 1868, y desde entonces ejerció soberanía absoluta sobre los jóvenes malagueños que á la pintura se dedicaban, siendo el mejor maestro de todos ellos. Sus discípulos le regalaron en 1876 una paleta de plata. Era correspondiente de la Academia de San Fernando, y en 1877 el Ayuntamiento de Málaga le declaró hijo adoptivo.

Al morir Ferrándiz, murió el iniciador y alentador del renacimiento pictórico malagueño que caracteriza el último tercio del siglo XIX.

Muñoz Degrain.

Nació en Valencia el 18 de Noviembre de 1843, estudiando en la Academia de San Carlos y bajo la dirección de D. Rafael Montesinos.

Durante el principio de su carrera se dedicó casi exclusivamente á la pintura de paisaje, en que es, realmente, una notabilidad, produciendo entonces *Vistas de los Pirineos*, *Crepúsculo vespertino*, *Sierra de las agujas*, *Después de una tormenta*, *Valle de la Murta*, *El Pardo con niebla* y otros, que le valieron una Mención honorífica y Medallas de tercera y de segunda clase, con la gloria de que las tres obras á que se dedicaron estas recompensas fueron adquiridas por el Gobierno para el Museo Nacional.

Sus preferencias por el paisaje no le impidieron acometer también la pintura de figura, y presentó, con éxito, *El palleter*, *Alzamiento de Valencia contra los france-*

ses á la Exposición aragonesa de 1868, haciendo otros varios que aumentaban su creciente reputación. En 1871 envió á la Exposición nuevos cuadros, que demostraban la flexibilidad de su temperamento, *La oración*, *El Campamento*, *Castillo Feudal*, *El Ave Maria* y *Sorpresa*. *La oración* le proporcionó una segunda Medalla fuera de Reglamento. A la Exposición de 1876 concurrió con las obras *Primavera en Sierra Nevada*, *Payaso silbado*, *El examen*, *El Viático*, *Arroyo de Vargas* (Granada) y *Callejón de la Alcantarilla*. *El Examen* fué comprado por el Gobierno. En el certamen de 1878 presentó *Los secuestradores*, *Isabel la Católica cediendo sus joyas para la empresa de Colón* (por cuya obra, que figuró en la Exposición Universal de París, se le concedió una condecoración). En 1881 exhibió el famoso lienzo *Otelo y Desdémona*, que los cromos han popularizado, y que, en justicia, ganó la primera Medalla y fué comprado para Portugal. También son de aquel año *Un fanfarrón*, *Los escuchas* y *Recuerdos de Granada*. En 1879 fué nombrado Profesor de la Escuela de Málaga y en 1881 fué pensionado á la Academia de Roma.

Son, asimismo, cuadros muy nombrados de Muñoz, *Arco de la Alcazaba* (premiado en Málaga, 1872), *Méndez-Núñez herido en el Callao* (que se conserva en el Museo Naval), *Un drama en Sierra Nevada*, adquirido por el Municipio malacitano; *Castillos en el aire* (un éxito de la Exposición de Bosch en 1882), *Merienda de majos*, *Carmen de Granada*, *Ruinas de Venecia* y *El gran Canál*, que vendió á Alfonso XII, y á un Príncipe de Baviera respectivamente en otra Exposición de Bosch.

Su envío de Roma fué *La inundación*, cuadro intensamente dramático, pintado con gran nervio y que consagró de un modo definitivo su legítimo renombre.

Al regreso de Italia se estableció en Málaga, donde

tuvo muchos discípulos y no pocos imitadores, pues es una de esas personalidades que avasallan y se imponen.

Pintó el más conocido y el mejor de sus cuadros: *Los amantes de Teruel*, al mismo tiempo que Moreno Carbonero su *Conversión del Duque de Gandía*; *Los amantes* se podrán discutir bajo muchos puntos de vista, y aun hoy, en el Museo Moderno, donde se encuentra, despierta controversias apasionadas. Mas no cabe duda de que es una visión poéticamente sentida y reflejada con pasmosa habilidad del legendario suceso. El carácter de la capilla donde yace el cuerpo de Isabel, la luz misteriosa del amanecer que mantiene en confusa penumbra la dramática escena y se filtra por las ventanas, los accesorios (con gran sabor de época) y aun las figuras (que tan censuradas han sido), todo, digo, revela un pintor genialísimo y original, que acometió una obra de dificultades inmensas, venciendo á casi todas.

Después de este cuadro no ha pintado en grande más que *La conversión de Recaredo*, que se ostenta en el Senado. Muy inferior á *Los amantes*, puede y debe dividirse, al juzgársele, en dos partes: las figuras son resueltamente malas, ó por lo menos, no corresponden á la firma magistral que las autoriza. La opinión en eso es unánime. Pero también lo es al apreciar como prodigio de perspectiva, de gradación de términos y de luz, todo el resto del cuadro; no se puede ir más allá en la descripción de un interior: es la realidad misma.

Considero á Muñoz Degrain como espíritu elevado y artista de grandes vuelos. Es quizá, para mí, uno de los más geniales, sino el más genial de todos los pintors contemporáneos. Su pintura es de sentimiento más que de sabiduría. Poco dibujante, tiene tal intuición del natural que resulta dibujado á maravilla cuanto pinta. Soberano creador de efectos, no se concibe apenas cómo

los consigue. Dominador de la perspectiva, no la practica matemáticamente, sino por impresión espontánea. Empieza un cuadro por un extremo: nadie sabe adónde va á parar con lo que va poniendo, y, al concluir en el extremo opuesto, y firmar, resulta lo que se proponía de un modo completo. Y es, por último, un colorista vibrante y un técnico admirable, que fascina con la totalidad de la nota que imprime á cada una de sus composiciones.

Corona de todas estas cualidades es la de su personalidad. No necesita firmar sus cuadros. Ante cualquiera de ellos por poco inteligente que se sea, se dice al punto: —*De Muñoz.*

Martínez de la Vega.

Nacido en Almería, fué pensionado por la Diputación de Córdoba para estudiar en Madrid, y pasó la mejor y mayor parte de su vida en Málaga.

Comenzó su carrera artística copiando á Velázquez, y son notables, al decir de los que las han visto, sus reproducciones de *Los borrachos* y el *Menipo*. Atreviéndose ya con composiciones originales, pintó *Los ermitaños de Belén en Sierra Morena dando de comer á los pobres* y *Un muchacho saboyano*, á que siguieron, en orden cronológico, *Los viejos verdes*, *Un enano*, *Un baile de máscaras*, *Una mulata*, *Una figura del siglo XVI*, *Un pobre*, *Un bandido*, *La Asunción de Nuestra Señora* y varios retratos y bocetos de costumbres.

En la Exposición de 1871 presentó *Ocios del claustro*, dos *estudios* del natural y un retrato de D. Rafael Fajar-

do, que obtuvo una Tercera medalla, fuera de reglamento.

Son también obras de Martínez de la Vega *Una emboscada*, *Una riña de toreros*, *Muerto en buena lid* y gran número de estudios, caprichos y retratos que, por algún tiempo, figuraron en Exposiciones y comercios de Málaga, como ostentosamente figuraban en la calle Mayor, de Madrid, en tiempos de Felipe IV los cuadros de Velázquez.

Porque lo he dicho y necesito repetirlo, salvando toda clase de respetos. En los veinticinco años que llevo tratando artistas y preocupándome de lo que atañe al arte, jamás observé una desproporción tan manifiesta entre la fama y el valor real de un pintor, como en el caso de Martínez de la Vega. Ciertamente es que la famosa trompeta no sonaba más que en Málaga, y que atravesando los Gaitanes se quedaba ronca; pero de Gaitanes para abajo, el que no se quitaba el sombrero al oír el nombre más venerado por los malagueños, estaba perdido ó era estimado en poco.

Fué Martínez de la Vega un pintor excelente y que dibujaba muy bien, pero sin salirse nunca de ciertos modestos límites. El haberse encerrado en Málaga hizo que acabara por no verse más que á sí mismo, y que faltó, últimamente, de todo estímulo, fuera dejando de pintar hasta abandonar completamente los pinceles, con la particularidad (muy malagueña) de que, entonces, cuando ya no pintaba nada, estuviera su reputación más en auge.

Yo, que llegué á Málaga cuando Muñoz Degrain estaba en todo su legítimo esplendor y Moreno Carbonero era aclamado por sus brillantísimos triunfos, y veía al primero recluido en su estudio de la calle de la Victoria, y al segundo pintando en los montes de Málaga

las escenas culminantes del *Sombrero de tres picos*, sin que apenas nadie hiciera caso de ninguno de los dos, y en cambio percibía el respeto, la veneración y la seriedad con que se pronunciaba el nombre de Martínez de la Vega (casi desconocido entonces para mí), quise ver, digo, los cuadros en que tan eminente consagración de genio estaba fundada. Y vi muchos, y muchos apreciables, muy dignos de estimación, ninguno, absolutamente ninguno de esos que suspenden el ánimo, embargan la atención y pasman. Y preguntaba á unos y á otros por las obras maestras. Y se sonreían y me miraban con lástima. Hasta que una vez, dije que no podía apreciar la excelsitud de nuestro artista porque, según mis pesquisas, ya no pintaba nada, y me respondió un malagueño neto, y por tanto, idólatra de Martínez: —¡Toma!... Pues si pintara...

Y se quedó tan tranquilo. Ello demuestra la gentil bizarría de los malagueños de tal suerte, que á no haber tenido el honor de tratar personalmente á nuestro artista, hubiera concluído por creer que en vez de un hombre real era un *mito* ó el producto de la acalorada fantasía de los simpáticos ribereños del Guadalmedina.

No se sabe, pues (ó no sé yo) de ninguna grande pintura original y magnífica de Martínez de la Vega. Pero lo que dicen los malagueños: ¡Pues si las hubiese pintado!...

Que es lo que dijo D. Quijote á los mercaderes toledanos que, sin verla previamente, no querían reconocer la fermosura de Dulcinea:—Si os la mostrara, ¿qué hi-ciérades vosotros en confesar una verdad tan notoria?... La importancia está en que sin verla, lo habéis de creer, confesar, afirmar, jurar y defender... etc...

Simonet.

Nació en Valencia; pero, por lo muy joven que fué á Málaga y ser en Málaga donde realmente se hizo pintor, se le tiene generalmente por pintor malagueño.

Temperamento resuelto de artista y rebosante de intuiciones pictóricas, muy pronto demostró que había de sobresalir en la pintura. Empezó cubriendo de dibujos todo papel en blanco que caía en sus manos, siguió copiando, cromos primero y cuadros después, y acabó, bien dirigido, por acudir á la fuente suprema de todas las enseñanzas: al natural, que puede decirse que fué su principal maestro.

Una inspiradísima y vibrante composición alegórica de la *Huida del Centauro Neso con la ninfa Dianira* (tema propuesto por el Tribunal que entendió en las Pensiones de Roma) le llevó, por derecho, á continuar su aprendizaje á la ciudad eterna. Allí se contagió de la epidemia entonces reinante entre los artistas, y dedicó todos sus afanes y desvelos á la preparación adecuada para producir *un cuadro* grande que, enviado á Madrid, le hiciera entrar en el escalafón de los grandes artistas, y pintó la *Decapitación de San Pablo* que, después de varias vicisitudes, está hoy colgado en una capilla del trascoro de la Catedral de Málaga.

Muchos y muy encontrados fueron los juicios que se emitieron á propósito de este lienzo monumental de dimensiones, censurándose, por unos el asunto elegido, y por otros la manera excesivamente libre conque estaba ejecutado. Pero, en honor de la verdad, nadie dejó de reconocer la novedad en la exposición del argumento y la manera briosa y valiente conque estaba acometida.

Pintura de excelente calidad, sorprende más por la magia de un colorido opulento y lleno de vibraciones inesperadas. La misma inexperiencia hizo al autor acometer efectos temerarios que por lo acertado de su encuentro hicieron de la tela de un bisonño un cuadro hermosísimo, considerado como alarde de pintura y de color. Su mismo autor se ríe hoy y se admira de la inocencia conque opuso á una multitud abigarrada y bañada en los resplandores del sol naciente una numerosa representación del Senado romano envuelta en túnicas blancas y que asistía al milagro desde las gradas de un pórtico sombrío.

El concepto fundamental del cuadro estaba supeditado á este contraste: cierto que en primer término está la picota y el Santo sin cabeza, y la cabeza del Santo dando el segundo salto (de los tres que dió, según la tradición), y aun el verdugo (academia admirable de un hombre desnudo); pero *el asunto* para Simonet, el objetivo, la finalidad y el problema, frisaban en el contraste ó equilibrio de que queda hecha mención. Era cuestión de tonos y colores, y Simonet sacrificó á ella la parte espiritual y hasta ornamental de su composición. Falto entonces de la erudición indispensable para ejecutar acertadamente esas reconstituciones históricas, incurrió en infinidad de contradicciones y de incongruencias que, si en los siglos medios autorizan á pintar á los flamencos Descendimientos de la Cruz en plena Flandes y con indumentaria flamenca, en el día de hoy no pueden admitirse por los elementos que la arqueología pone á disposición de los artistas.

Aquel cuadro, que presentado á una de las Exposiciones oficiales que hoy se estilan hubiera obtenido lo menos cinco grandes Medallas de honor, llegó á Madrid en mal momento, á la Exposición más *fuerte*, por el nú-

mero y la calidad de los cuadros, de todas las últimamente celebradas, y padeció la injusticia de no obtener ni una Mención Honorífica de esas que hoy se dan á cualquier chisgarabís por una mala caricatura.

Simonet no se desalentó por su fracaso, y, vuelto á Roma, se dedicó en cuerpo y alma á la creación de una obra que le proporcionase gloriosa revancha. La tradición levítica de su familia le hizo fijarse en una escena de la vida de Jesús. Y comprendiendo que para tal empresa era menester documentarse bien, emprendió un viaje á Tierra Santa, donde hizo multitud de estudios, copiando el paisaje de Galilea y el ambiente indiscutiblemente misterioso y emocionante que envuelve á la ciudad de Jerusalén. Provisto de considerables datos, de estudios de judíos y de indumentaria, regresó á Roma, y en la ciudad eterna pintó su famoso *Flevit super illam*, que, como era natural, llamó poderosamente la atención en Madrid, y le ganó la Primera medalla apetecida.

No es ocasión, ni hay espacio, para juzgar debidamente aquella composición que yo estimo como un acierto supremo de Simonet, y una de las páginas más hermosas de la pintura contemporánea. Baste consignar que á la originalidad de la composición, interpretación perfecta del pasaje bíblico, se juntaban otras cualidades externas que avaloraban sobremanera la obra capital de Simonet. Al delicado sentimiento, á la poesía, á la ternura que respiraba la ideal figura del Nazareno que lloraba por la ciudad deicida; á la atención respetuosa y humilde de los discípulos que se agrupaban alrededor del divino Maestro, bebiendo más que escuchando sus palabras; á la intimidad solemne del momento, venían á sumarse, un ambiente *local* extraordinario, un carácter de autenticidad sobresaliente y una descripción del

amanecer tan exacta que contribuían á la emoción que producía el cuadro. Simonet estuvo afortunadísimo é inspirado.

Posteriormente á aquel triunfo Simonet ha presentado en otra Exposición oficial un cuadro de asunto mitológico *El juicio de París*, en el que á pesar de sus bellezas se evidenciaba la funesta influencia que ejerció en nuestro artista el arte catalán con todas sus extravagancias. El luminismo y el impresionismo de que en absoluto no se puede renegar, debe administrarse en pequeñas dosis para que no haga daño. Simonet, que reside en Barcelona, regentando una Cátedra, necesita volver á su tradición, dejándose de modernismos que no cuadran bien con la seriedad de su temperamento artístico. Tiene sobrado talento para ir á remolque de nadie y aun menos de los que, por diferenciarse en todo de los que en todos los terrenos valen más que ellos, apelan á la rareza y al absurdo cuando pintan.

Simonet es también autor de innumerables retratos y de cuadritos de caballete que no se desdeñarían de firmar los más eminentes maestros.

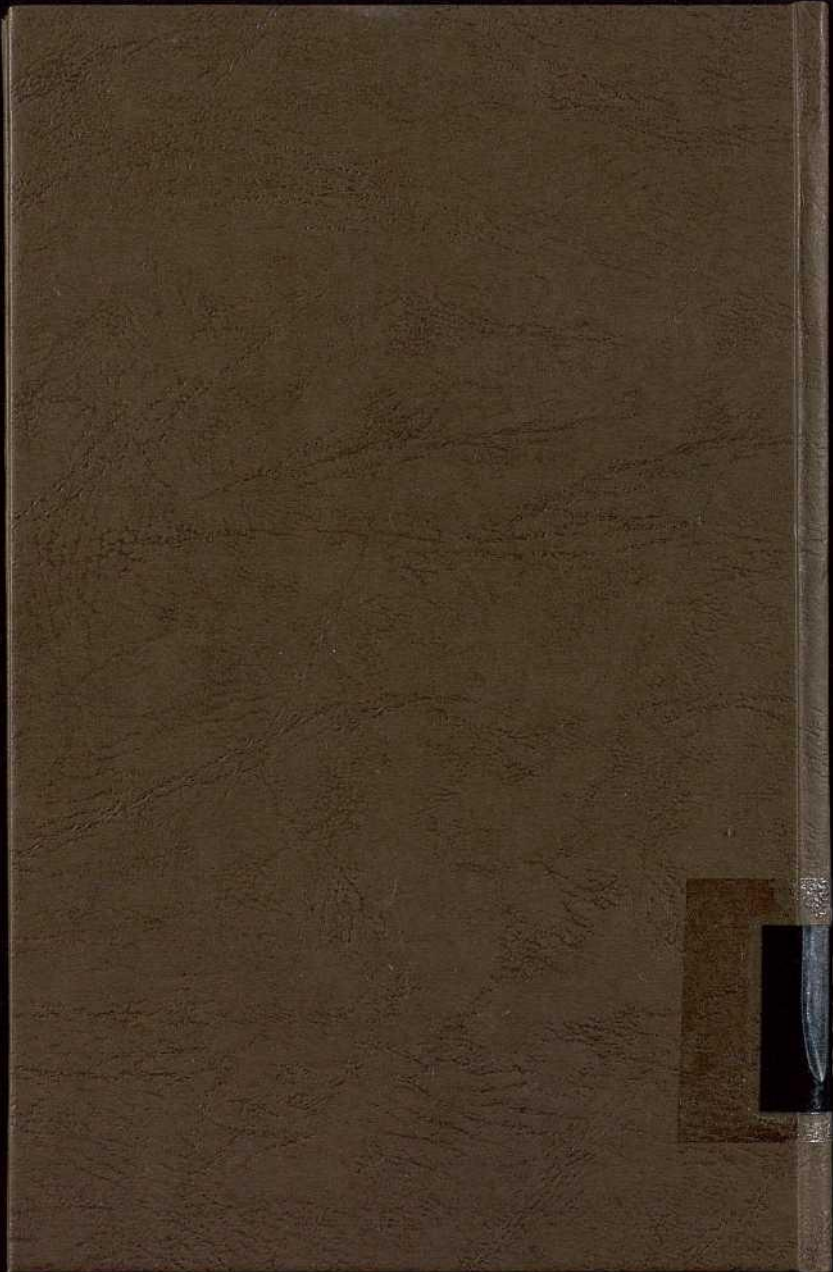
remains no exact way of measuring a person's
 intellectual capacity. Since, however, the
 method of measurement is not exact, it is
 not possible to say that a person is
 more or less intelligent than another.
 It is only possible to say that a person
 is more or less intelligent than another
 in a particular respect. For example,
 a person may be more intelligent than
 another in the matter of mathematics,
 but less intelligent than another in the
 matter of literature. It is therefore
 not possible to say that a person is
 more or less intelligent than another
 in general. It is only possible to say
 that a person is more or less intelligent
 than another in a particular respect.
 It is therefore not possible to say that
 a person is more or less intelligent
 than another in general. It is only
 possible to say that a person is more
 or less intelligent than another in a
 particular respect. It is therefore not
 possible to say that a person is more
 or less intelligent than another in
 general. It is only possible to say
 that a person is more or less intelligent
 than another in a particular respect.

ADVERTENCIAS

Desde hace algunos años vengo acariciando el propósito de publicar un *Diccionario de Artistas Malagueños del Siglo XIX*, en el que entraran, naturalmente, no sólo los pintores, sino también los escultores y los arquitectos; y, con tal fin, he ido recogiendo datos y acopiando materiales, que hoy día todavía juzgo insuficientes para mi obra.

Al recibir, no obstante, el Programa de los Juegos Florales de Málaga en este año, y ver que uno de los temas era *Un estudio crítico-biográfico de los pintores malagueños del siglo XIX hasta nuestros días*, ordené muy á la ligera, en pocos días, los datos que guardaba referentes á los pintores, y, sin tiempo material siquiera para completar el juicio crítico de muchos de ellos, que merecían más de una rapidísima mención, imprimí lo que tenía, confesando aquí lo incompleto de la labor, que justifica el título de *Apuntes* que ostenta la cubierta de este folleto.





FAI
XX
843